

**Redes sociales, comunicación
y procesos de movilidad y
asentamiento de los
emigrantes magrebíes en
Alicante: 1985-1995**

**Autora: ELENA GONZÁLEZ ESCUDERO
Directora: AMPARO MORENO SARDÀ
U.A.B. 1999.**

- *¿Tu padre fue a moros?*
- *Sí*
- *¿Matólos todos?*
- *Sí*
- *¿En qué lo veremos?*
- *En los ojos*

(Juego infantil del soplillo: Siglo XVI)

- *¡Vienen los moros!*
- *¿por dónde?*
- *¡por el castillo!*
- *¿qué traen?*
- *un cuchillo*
- *¿de qué?*
- *de acero*
- *¡Mueran sus compañeros!*

(Juego infantil del pilla-pilla: Tarifa, testimonio de 34 años, 1994)[•]

[•] Ejemplos recogidos por Ana Pelegrín en *La flor de la maravilla. Juegos, recreos, retahílas*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rupérez, 1996.

Índice

| | |
|--|------------|
| ÍNDICE..... | 3 |
| PRESENTACIÓN..... | 6 |
| 1. LAS MIGRACIONES COMO PROCESOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL | 22 |
| | |
| 1.1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN. LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA “INMIGRACIÓN” MAGREBÍ EN ESPAÑA | 23 |
| 1.2. A PROPÓSITO DE LA TERMINOLOGÍA EMPLEADA: LA “INTEGRACIÓN” DE LOS “INMIGRANTES” | 47 |
| 1.3. PROBLEMAS DE DEFINICIÓN: REDES, MEDIOS DE COMUNICACIÓN, MOVILIDADES SOCIALES Y FRONTERAS..... | 54 |
| 1.4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO. | 66 |
| 1.5. HIPÓTESIS, FUENTES Y METODOLOGÍA. | 73 |
| 2. LA DIMENSIÓN TRANSNACIONAL DE LAS MIGRACIONES MAGREBÍES: POLÍTICA, ECONOMÍA Y VIDA COTIDIANA | 93 |
| 2.1. LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y EL MAGREB: MARCO HISTÓRICO-INSTITUCIONAL | 94 |
| 2.1.1. Las relaciones económicas hispano-magrebíes en el marco de la construcción de la Unión Europea | 95 |
| 2.1.2. España en el Norte de África. Los vínculos históricos..... | 105 |
| 2.1.3. La cultura española en el Magreb. “Entre lo espontáneo y lo ignorado” | 114 |
| 2.1.4. Alicante-Orán. Las rutas..... | 121 |
| 2.2. LA EMIGRACIÓN: UN PROCESO INDIVIDUAL, COMUNITARIO Y SOCIAL. | 134 |
| 2.2.1. El contexto de origen de los emigrantes: dependencia económica y crisis social..... | 137 |

| | | |
|-------------|--|------------|
| 2.2.2. | La sociedad y la cultura: unos pueblos entre el Norte y el Sur..... | 160 |
| 2.2.3. | Familiares y amigos en el extranjero. Las consecuencias de la emigración en el país de origen..... | 172 |
| 3. | ALICANTE COMO DESTINO DE LOS EMIGRANTES MAGREBÍES. | 181 |
| 3.1. | EL CONTEXTO DE LLEGADA: LA EVOLUCIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS MAGREBÍES. UNA “PRIMERA GENERACIÓN” EN ALICANTE..... | 182 |
| 3.1.1. | Particularidades del caso argelino. | 193 |
| 3.1.2. | El establecimiento de emigrantes magrebíes en Alicante. Focos que crecen deprisa..... | 201 |
| 3.1.3. | Migración, economía y sociedad. | 214 |
| 3.1.3.1. | <i>Población y economía. El crecimiento desigual.....</i> | 220 |
| 3.1.3.2. | <i>La cultura y el sistema de valores: ¿un escenario para el diálogo o los enfrentamientos?.....</i> | 234 |
| 3.1.3.3. | <i>Marco institucional, políticas inmigratorias e integración social.</i> | 249 |
| 3.1.3.4. | <i>Los medios de comunicación de masas. Análisis del tratamiento informativo de la emigración norteafricana y sus países de origen en el diario Información de Alicante (1995).</i> | 263 |
| 3.2. | TRAYECTORIAS MIGRATORIAS: PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA. | 306 |
| 3.2.1. | Marroquí, varón, joven y vendedor ambulante: ¿prototipos?..... | 319 |
| — | <i>Historia nº 1. A: Cada vez tiene más primos en Alicante.....</i> | 320 |
| — | <i>Historia nº 2. B: Las redes de marroquíes y la supervivencia.....</i> | 335 |
| 3.2.2. | “Saber moverse”. Con la ascendencia de un líder. | 342 |
| — | <i>Historia nº 3. C: La expansión de las empresas españolas en el mercado marroquí.</i> | 343 |
| — | <i>Historia nº 4. D: La profesionalización de la ayuda.....</i> | 350 |
| 3.2.3. | La familia extensa en la emigración. | 354 |
| — | <i>Historia nº 5. E, F, G y H: Conflictos generacionales.</i> | 355 |
| 3.2.4. | Mujeres marroquíes en alicante. La vida en Occidente no significa una “liberación”..... | 368 |

| | |
|--|----------------|
| — <i>Historia nº 6. I: La nostalgia de Marruecos.</i> | 369 |
| — <i>Historia nº 7. J: El aislamiento.</i> | 373 |
| — <i>Historia nº 8. K: La crisálida.</i> | 376 |
| — <i>Historia nº 9. L: El miedo.</i> | 380 |
| 3.2.5. En las fronteras de la Unión Europea. Un espacio laboral común. | 385 |
| — <i>Historia nº 10. M: La experiencia belga.</i> | 387 |
| — <i>Historia nº 11. N: La ruta: Francia-Alicante-Argelia.</i> | 392 |
| 3.2.6. Argelinos, una emigración con implicaciones políticas. | 401 |
| — <i>Historia nº 12. O: La itinerancia.</i> | 402 |
| — <i>Historia nº 13. P: Un profesor en la economía sumergida.</i> | 408 |
| ..— <i>¿Historia nº 14?. Sobre matuteros argelinos y otros asiduos de la calle Altamira.</i> | 415 |
| — <i>Historia nº 15. Q: El asilo.</i> | 422 |
| 3.3. REDES SOCIALES Y PROCESOS DE ASENTAMIENTO DE LOS EMIGRANTES MAGREBÍES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE. | 428 |
| 3.3.1. El asentamiento de emigrantes magrebíes en Alicante. De la dispersión a la formación de colonias o núcleos segregados. | 429 |
| 3.3.2. La decisión de emigrar y la geografía de los desplazamientos (canales y puentes). | 436 |
| 3.3.3. Las redes informales de magrebíes en la sociedad alicantina. | 443 |
| 3.3.3.1. <i>La influencia de los factores culturales y religiosos.</i> | 453 |
| 3.3.4. Redes informales y redes institucionales. | 463 |
| 3.3.4.1. <i>Medios de comunicación de masas y redes personales.</i> | 474 |
| 4. CONCLUSIONES. | 481 |
| BIBLIOGRAFÍA | 505 |
| ÍNDICE DE ILUSTRACIONES: | 524 |
| ANEXOS | Tomo II |

PRESENTACIÓN

Provengo, como muchos más, de una familia de emigrantes. En 1959, la “piedra” arrasó, otra vez, la cosecha y mis padres, con sus dos hijas, de cuna, tomaron el camino del Norte. Se dirigían hacia Francia, pero necesitaban dinero para continuar viaje y pararon en Alicante, donde paisanos y amigos habían encontrado trabajo. Los cuatro se instalaron en una cuadra que los contratistas habilitaron como casa, con tabiques entre cuarto y cuarto, en las afueras de un pueblo de la costa. Resultó muy duro. Las faenas eran de picapedrero, él, y recogiendo tomates, ella, dormían hacinados, él enfermó de tuberculosis, ella parió una niña. En algunos colmados no atendían a los emigrantes: fueron, para algunos lo continuamos siendo todavía, los forasteros.

Nuestra casa la construyó el abuelo materno. Arruinado durante la Guerra Civil, reapareció en los sesenta en Alicante, donde vivían su hija y su hijo, y, con sus muchos años a cuestas, edificó un hogar para todos. Tenemos un pasillo y un patio central alrededor de los que se alinean las habitaciones donde moran las dos ramas de la familia. He crecido en un enjambre de adultos y niños, primos, tíos, padres, hermanos y los amigos de cada uno. Ahora, como nos hemos “nuclearizado”, allí sólo quedan diez personas. Dos de ellas, emigraron de un país musulmán.

Hubo un 68, pero mis padres no dejaron que mis hermanas mayores, que trabajaban en las tomateras, se enterasen de que se estaban revolucionando las costumbres sexuales y a las 9 de la noche debían estar de regreso. No estuvieron en

París, aunque, eso sí, se pusieron la minifalda y, coquetas ellas, dejaban asomar por debajo unos pantaloncitos a los que mi madre cosía la puntilla.

En fin, pasaron los años y llegó la luz y el agua corriente y las elecciones y las compras “a plazos” y la televisión, en blanco y negro. El coche no, porque mi padre fue “reconvertido” en una de tantas crisis y expulsado del mercado de trabajo. Cumpleaños, Reyes, Día de la Madre, Día del Padre, santos: nevera, magnetófono, plancha eléctrica, lavadora, batidora, teléfono... El corral había sido sustituido por un baño y la cisterna acabó cubierta de helechos.

Yo nací en pleno proceso de transformación, en 1968, y vi la luz en un hospital, me han contado. No me emplearon de niña, ni de adolescente, he atravesado por varios ciclos de enseñanzas regladas y, seguramente, haya dedicado más tiempo de vida a ver la televisión que a hablar con mis padres. Pero, a pesar de ello, a pesar de las horas en las aulas o frente a una pantalla, cuando oigo los debates que se emiten en antena tengo a menudo la impresión de que nuestra familia pertenece a una época superada y entregada al olvido. Es hasta posible que, en ocasiones, la memoria del tiempo y la gente con la que crecí, se encuentre más cerca de las personas que nos han permitido emplear sus recuerdos en la elaboración de esta tesis, que de lo que muchos de los que detentan el poder de hablar en los medios de comunicación de masas relatan en público. A despecho, incluso, de la historia familiar de algunos de ellos, historia que, supongo, no debe estar tan distante como a veces se aparenta de lo que cuento y callo.

El presente trabajo nació de ahí, de la necesidad de conciliar esas memorias, tan comunes, con el discurso público sobre la inmigración actual. He querido

empezar esta presentación con mi propio relato porque aunque, como veremos más adelante, en el texto de la tesis resaltan las incomunicaciones, los silencios y los desarraigos, las personas que me han ayudado a construirla nos remiten también, con sus testimonios, a un pasado tan reciente y vivo como los procesos de urbanización y modernización social en la parcela del mundo donde hemos venido a parar.

Entre las comunidades que protagonizan los movimientos migratorios presentes, se ha tomado como **objeto de estudio** a emigrantes magrebíes en Alicante, naturales de Argelia y Marruecos y de origen árabe o bereber¹, considerados en tanto sujetos históricos. Se ha analizado su trayectoria migratoria y los procesos de asentamiento en la citada provincia durante un periodo que comprende aproximadamente de 1985, año de la promulgación de la Ley de Extranjería, a 1995, cuando comenzamos la investigación. O sea, desde los inicios de esta corriente: hasta la segunda mitad de la década de 1980 la presencia de emigrantes oriundos del Norte de África, exceptuando a los *pieds-noirs*, era prácticamente testimonial en Alicante.

La decisión de escoger como “objeto de estudio” a ese colectivo y no a otro viene motivada por la necesidad de delimitar un *corpus*, por las relaciones que mantengo con personas de esta procedencia y porque, además de los problemas que comparten con el resto de los emigrantes extranjeros sin recursos económicos, los norteafricanos en particular resultan los peor valorados en las encuestas de opinión que se realizan sobre los “inmigrantes” en todo el Estado. Dado que son mayoritariamente musulmanes abundan quienes les suponen unas dificultades

¹ La trayectoria de los *pieds-noirs* (argelinos o marroquíes de origen europeo) no se contempla en esta investigación por varios motivos. Su emigración sobrepasa el marco temporal en que situamos el trabajo (1985-1995), poseen la nacionalidad francesa o, en algunos casos, española, y, en su mayoría, reivindican una identidad europea.

especiales para “integrarse” en la sociedad. Yo no comparto esas suposiciones. Es más, me recuerdan las historias que circulaban en décadas pasadas sobre el catolicismo intransigente de los emigrantes españoles y su falta de urbanidad en los diarios de países tan tolerantes, cultos y urbanos como Francia y Alemania.

La integración de las familias en la región donde se dirigen no deviene nunca como fruto de su esfuerzo personal. Es el resultado de decisiones individuales, pero es también un proceso comunitario y social, que implica necesariamente la aceptación de los nuevos habitantes por parte de las poblaciones que ya están asentadas y la adquisición de unos derechos de ciudadanía que ofrezcan al individuo las garantías necesarias para desarrollar un proyecto de futuro en el territorio de su adopción. No hay integración posible para quien vea limitado o, peor, negado el derecho a residir, a trabajar y desplazarse, a estudiar, a reunirse con las personas que ama, al descanso. No puede haber una convivencia fluida si no se comparten barrios, faenas, parques, escuelas, ocios, si nos volvemos incapaces de reconocer en el extraño expectativas, conflictos, intereses y sueños cercanos a los nuestros.

Creo que la cultura de los residentes de origen musulmán en los países de la Unión Europea, en contra de lo que sugieren muchos discursos, supone un problema menor para la convivencia social que la mirada que los envuelve y resalta su “alteridad”. Es notable la resonancia pública de las voces que los tratan de diferentes, extraños o hasta intrusos y oponen el Islam a “Occidente”, rechazando su herencia y definiéndolo como el adversario por el intermedio de los fanatismos que, al igual que las otras religiones, acoge en su seno. En los medios de comunicación de masas, los estereotipos sustituyen a comunidades y personas. Un *orientalismo* similar al que

hace años denunciara Edwar Said alimenta todavía hoy el imaginario público sobre las culturas islámicas².

¿Cómo pueden repercutir en el musulmán que vive en Europa Occidental, o incluso en el árabe laico, unos discursos que niegan la historia y la memoria del Islam y lo excluyen, a él como individuo, de una sociedad, la nuestra, en la que la mayoría de emigrantes aspira a reconocerse también?. Maxime Rodinson afirma que *“nadie odia ni ama gratuitamente a un pueblo, a un universo cultural ajeno. Las imágenes atraviesan el proceso habitual de la información y evolución de las ideologías”*³.

Día tras día, a lo largo de las investigaciones, en los diarios también, he comprobado la impotencia para comunicarse, para definirse, para salir de unos espacios sociales que les estaban destinados ya desde antes de su exilio, de hombres y mujeres, trabajadores, extranjeros y africanos. Los emigrantes se insertan en las redes de compatriotas que entrelazan origen y destino, proyectan los usos, las costumbres y los valores respetados en sus pueblos natales en la localidad en la que se asientan y en ella conforman comunidades. La afirmación anterior se ha demostrado en diferentes estudios, aunque contempla excepciones individuales. Sin embargo, estos procesos no tienen por qué suponer la exclusión de dichas comunidades de la esfera pública y su segregación social. Considero que la integración o la marginación no es un problema de “inmigrantes” y gitanos, sino de la sociedad en su conjunto y espero demostrar con las páginas que siguen que las

² V. Said, E.W.: *Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the world*, Nueva York, Pantheon Books, 1981.

mayores responsabilidades en la formación de “guetos” marginales –o comunidades segregadas socialmente– corresponden a aquellos grupos humanos que, detentando el poder, empujan a otros a encerrarse o refugiarse en ellos.

En resumen, la investigación propuesta desea contribuir, desde el ámbito de la comunicación, a un mejor conocimiento de las mediaciones institucionales, sociales y simbólicas que interfieren los procesos de inserción social de los emigrantes Magrebíes, en este caso. Parte de un **interrogante** básico: ¿Qué papel desempeñan los medios de comunicación, en el sentido amplio del término, en los procesos de integración o marginación social de los emigrantes?.

Soy consciente de las dificultades que presenta semejante planteamiento para una tesis. Remitirse a un proceso migratorio supone apelar a una problemática, la de la movilidad de las poblaciones, que es tan antigua como la presencia del hombre en la tierra, y las relaciones entre las civilizaciones y culturas sólo pueden abordarse con una perspectiva histórica. A lo largo de los años se han desarrollado distintas teorías, con enfoques diferentes, para investigar esta temática desde varias disciplinas académicas. La bibliografía general disponible supera con creces el alcance de un lector. Por todo ello, delimitar con precisión el objeto de estudio, buscar un marco teórico que nos permitiera abordar con rigor la investigación y seleccionar los instrumentos metodológicos con que efectuarla, aparecieron como los problemas claves que había que resolver para explorar el interrogante propuesto.

El primer problema que se me planteaba a la hora de intentar investigar el papel desempeñado por los medios de comunicación, tanto de transporte como de

³ Cit. Por Martín Muñoz, G.: “El imaginario español sobre el Islam y el Mundo Árabe y su influencia en los medios de comunicación”, en Bodas Barea, J./Dragoevic, A.: *El Mundo Árabe y su imagen en*

transmisión de mensajes, en los procesos de movilidad y asentamiento de los emigrantes era cómo calibrar su influencia. Amparo Moreno Sardà me sugirió que recurriera a la **teoría de las redes sociales**, entendidas como redes de comunicación y convivencia social. La teoría de las redes sociales, específicamente aplicada a las migraciones masivas a partir de las formulaciones sobre las cadenas migratorias de Charles Price y John y Leatrice Mac Donald en la década de los cincuenta, nos ayuda a percibir la emigración no como ruptura, “*sino como un proceso de interacción recíproca entre el país de origen y el país de acogida*”⁴, revaloriza el papel de los emigrantes y sus estrategias individuales en los movimientos de población y contribuye a explicar los patrones de asentamiento.

Decidimos centrar el trabajo en una investigación sobre las redes de comunicación y convivencia social en que los emigrantes magrebíes en Alicante se van integrando durante su trayectoria.

Pretendíamos también ampliar el uso que se da habitualmente al concepto de red en los estudios sobre la movilidad de la población. Partir de las relaciones interpersonales para englobar al conjunto de las relaciones formales e institucionales que se reproducen en un ámbito determinado. La noción de comunicación, en el centro del análisis, nos posibilitaba integrar tanto los intercambios individuales como los sociales, el diálogo con el imaginario, y aludir a la historia de los trasvases. En dicho sentido, la investigación se enmarca en la línea de los estudios desarrollados en la cátedra de Historia de la Comunicación Social por su titular, Amparo Moreno

los medios, Madrid, Comunica, 1994, p. 280.

⁴ Devoto, F.: “Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos”, Buenos Aires, Año 3, n° 8, abril 1988, p. 9.

Sardà, desde el curso 1987-1988 sobre movilidades sociales, historias familiares y medios de comunicación⁵. La perspectiva histórica permite ver los movimientos de población en la lógica de unas dinámicas que, a través del tiempo, han desplazado las fronteras entre marginación e integración social y las relaciones entre centros y periferias, y contribuye, además, a refrescar la memoria de los procesos vividos por la población hoy asentada y entender, así, las migraciones actuales teniendo en cuenta las que protagonizaron los europeos especialmente en siglos anteriores o, más cerca, las que han protagonizado muchos españoles a lo largo del siglo XX.

Este enfoque, por otra parte, nos ayuda a tomar conciencia de la complejidad de los procesos de transmisión de la memoria y la información, y sus patrones de consumo e interpretación, en la creación de expectativas, aspiraciones y recetas de comportamiento para la adaptación al entorno (en general, de la “construcción social de la realidad”), y subraya la importancia de las tecnologías de la comunicación y transporte en la articulación de las relaciones sociales.

Justificamos, por último, el enfoque adoptado por la escasez de investigaciones que partan de considerar a los emigrantes como actores sociales relevantes, es decir, sujetos agentes de la historia contemporánea. Aunque el “network analysis” de la antropología social británica o los estudios sobre la población de Charles Price y John y Leatrice McDonald datan, entre otros, de los años cincuenta, en el Estado español continúa dominando especialmente el análisis de tipo estructural-funcionalista. La mayoría de las publicaciones sobre las redes en la emigración han privilegiado, además, los procesos de movilidad geográfica. Pocas

⁵ V. Moreno Sardà, A.: *Pensar la historia a ras de piel*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 1991, pp. 135-144.

abordan la inserción de las comunidades de emigrantes en el espacio público y las movilidades en el estatus social.

En esta tesis se examinan, en definitiva, las relaciones entre determinados procesos de movilidad geográfica y social y los medios de comunicación a partir, entre otros, del análisis de las redes personales de una muestra de los magrebíes residentes en Alicante y su inserción, a título individual y colectivo, en un contexto social global. Nuestro principal **objetivo** era conocer cómo, a partir de su entorno social inmediato, se relacionan los emigrantes con la generalidad de las instituciones de la región de origen y la de destino y la influencia de las redes de comunicación, incluidos los medios de comunicación de masas, en el proceso.

- Planteamos una **hipótesis general**:

La formación y la naturaleza de las redes de comunicación que vinculan a quienes emigran entre sí, y a éstos con las poblaciones instaladas en la región donde emigran, es un factor determinante en el desarrollo del proceso migratorio y en el asentamiento.

La decisión de no concretar más la hipótesis responde a varios motivos. El fundamental es que deseábamos indagar las posibilidades que ofrece el estudio de las redes de relaciones sociales, como redes de comunicación y convivencia, para la comprensión de los procesos de movilidad geográfica y social de las poblaciones en un espacio transnacional.

De todas maneras, durante el desarrollo de la investigación se han ido perfilando, inevitablemente, otras suposiciones que nos permiten perfilar mejor el caso del grupo de población examinado.

- **Hipótesis secundarias:**

- Las relaciones históricas entre Europa y el Norte de África, que se manifiestan hoy en unas intensas relaciones comerciales y culturales, y el desarrollo de las redes de comunicación y los medios de transporte y transmisión de mensajes, propician estos movimientos migratorios y contribuyen a explicar tanto las características que adquieren como los estereotipos sociales.
- Dentro del entramado de redes que vinculan las orillas del Mediterráneo, el papel actual de España y, concretamente, de Alicante, con relación a los movimientos migratorios, se explica desde el marco de la construcción de un espacio político, económico y social europeo, los intereses que dominan este proceso y la visión del cosmos que representan.
- En las migraciones actuales con origen en el Norte de África y destino la Unión Europea, la formación cultural de los individuos y su voluntad de adaptación ejercen una influencia relativa en los procesos de integración o marginación social. Son las redes sociales, las redes de relaciones informales y formales, a las que pertenecen o pueden y quieren aspirar a pertenecer las que, en tanto representan opciones de futuro posibles o imposibles para cada persona, limitan las expectativas, condicionan las decisiones del sujeto y orientan su itinerario personal.

Hemos explorado las hipótesis mediante un **método** que combina el recurso a fuentes documentales variadas con el uso de técnicas de investigación cualitativas: la

“historia de vida” y una “observación participante” que nos permitiera situar más fácilmente los testimonios individuales en su dimensión colectiva.

Fuentes documentales y bibliográficas

- Se ha primado la variedad. La temática abordada hacía indispensable el concurso de fuentes demográficas, documentales y bibliográficas múltiples: investigaciones sobre el Islam y las sociedades magrebíes, formulaciones respecto a las redes y cadenas migratorias, estudios sobre emigración extranjera, legislación, aportaciones de la sociología del conocimiento para el análisis de los problemas planteados en la disciplina que nos ocupa, etc. En estas fuentes se apoya y complementa el trabajo de campo, y se basan los primeros capítulos de la tesis, en los que analizamos fundamentalmente las redes de relaciones entre las sociedades de origen y destino de los emigrantes.

Fuentes orales, informativas y testimoniales:

- Hemos procurado reconstruir las trayectorias personales de los emigrantes investigados mediante la realización de entrevistas, desde un marco que nos ayudara a comprender y situar más fácilmente los testimonios individuales en su dimensión familiar y colectiva. El método elegido combina la realización de “historias de vida” (se hicieron 17) con meses de observación participante en un comercio y conversaciones en grupo.

También se programaron, a título complementario, encuentros con trabajadores de organizaciones con competencias en el campo de las migraciones y “líderes” de la comunidad. A estas personas se las interrogaba sobre sus

funciones y el trabajo de la asociación y se les pedía, para acabar, un retrato socio-demográfico de los colectivos de magrebíes residentes en la provincia.

El uso de técnicas de investigación cualitativas en el marco de una teoría con la capacidad explicativa de la de las redes sociales nos ha permitido, a partir de una muestra pequeña pero significativa, llegar a conclusiones particulares sobre los procesos de asentamiento de los residentes magrebíes en Alicante y a conclusiones generales sobre la “inmigración” magrebí en la Unión Europea.

Hemos aprehendido de manera bastante aproximada como se forman y actúan las redes de los emigrantes norteafricanos y el modo en que ven limitadas las estrategias individuales y colectivas de inserción en unos contextos sociales determinados. También se ha reconstruido el “sistema de comunicación cotidiano” de los residentes magrebíes en Alicante en sus líneas generales, desde los problemas y las facilidades para el intercambio individual hasta los usos de los medios de masas y las posibilidades de expresión colectiva en el espacio público.

La investigación presente, sin embargo, no se atreve a ir más allá en sus planteamientos. Para profundizar en el conocimiento de las mediaciones sociales, institucionales y culturales que interfieren los procesos de integración de los emigrantes extranjeros, sería preciso investigar también la sociedad en la que estas personas recalán. Además de las barreras “estructurales” que existen para el intercambio social, institucionales o socio-políticas (la extranjería y las leyes que la regulan), socio-económicas (segregación de los magrebíes de la provincia por el barrio de residencia, por las actividades laborales), lingüísticas, etc., el trato, la

comunicación cotidiana entre nacionales y extranjeros, viene también condicionado por los estereotipos que circulan sobre ambas comunidades y que, sumados a otros factores, entorpecen la convivencia.

Creemos que los medios de masas tienden a reforzar dichos estereotipos y los testimonios individuales de los emigrantes magrebíes tienden a reafirmarnos, en el sentido menos inmediato, en estas palabras (se piensa antes en la imagen del Islam que los medios difunden entre los europeos). Aunque un estudio más exhaustivo escapa a nuestras posibilidades, se estimó necesario reflejar tal problemática. Sobre la influencia de los medios de comunicación de masas en la convivencia social, nos limitamos a presentar algunos interrogantes, susceptibles de verificación en investigaciones posteriores.

Medios de comunicación de masas:

- Los medios de comunicación de masas, en especial la prensa diaria por su fácil manejo, se consideraron, pues, fuentes importantes de la investigación, tanto por las informaciones puntuales que facilitan sobre el tema estudiado como por el tratamiento que le dan. Ya que hablamos de comunicación y convivencia social, estimamos pertinente enriquecer el trabajo con la inclusión de un análisis de contenido de las noticias publicadas sobre los países de origen de los emigrantes y la inmigración en general en el diario de mayor difusión de Alicante, *Información*.

Estructura de esta Tesis:

No queremos acabar la introducción sin añadir algunas aclaraciones sobre el modo en que se ha organizado el material. Aunque la investigación se restringe a un área geográfica concreta, como ya se apuntó, los problemas planteados no pueden enfocarse con una perspectiva únicamente local, o incluso nacional, y desde el presente de “inmigrantes” de los colectivos objeto de estudio. Las redes de magrebíes se extienden por las fronteras de varios estados y, en su decisión de emigrar y hacerlo a determinadas geografías, las relaciones familiares y de amistad, los lazos que entretengan origen y destino, la difusión de informaciones, la internacionalización y reconversión de la economía, en suma, los procesos por los que los países del Magreb y cada uno de sus pueblos y habitantes entran a formar parte de un espacio transnacional, desempeñan un papel básico. Resulta imposible entender los movimientos de población y sus patrones de asentamiento en la modernidad sin tomar en cuenta la transterritorialidad de las redes.

Resumiendo, la circulación de personas es indisociable de la circulación de mercancías y mensajes, con su historia. Sin embargo, ante la imposibilidad material de abordar todos los aspectos del problema, se han primado las relaciones actuales y, en especial, las que tienen una influencia decisiva en los procesos migratorios tal y como los vemos confluir en el territorio en el que centramos nuestro estudio, Alicante.

En una exposición preliminar, detallamos el marco teórico en el que se inscribe el trabajo y se explica el procedimiento seguido: **1. Las migraciones como procesos de comunicación social:** estado de la cuestión, hipótesis, fuentes y

metodología, etc. A continuación, exponemos los resultados de la investigación sobre las migraciones marroquí y argelina. Este material lo estructuramos en dos grandes bloques.

En el primero, **2. La dimensión transnacional de las migraciones magrebíes**, después de efectuar un pequeño repaso a las relaciones que viene manteniendo España y, en concreto, Alicante, dentro del contexto de la UE, con los estados del Magreb, nos referimos a los procesos sociales que intervienen en el desarrollo de las corrientes migratorias: factores económicos, sociales, políticos y culturales, desde la crisis hasta los nuevos hábitos de consumo y la vivencia cotidiana de la emigración a través de los parientes, amigos y vecinos ya desplazados.

El segundo bloque, **3. Alicante como destino de los emigrantes magrebíes**, incluye el centro de la investigación efectuada, a partir de fuentes documentales y bibliográficas secundarias y primarias (**3.1. El contexto de llegada**), fuentes orales primarias (**3.2. Diecisiete trayectorias migratorias**), y fuentes orales, observación participante y otras fuentes documentales (**3.3. Redes sociales y procesos de asentamiento de los emigrantes magrebíes en la provincia de Alicante**). En él se traza la evolución del asentamiento en Alicante antes de abordar diferentes trayectorias migratorias en su dimensión social. Los resultados de este trabajo nos han servido de base para centrarnos en el funcionamiento de las redes y responder a una de las preguntas claves que nos hacíamos: Hasta qué punto el asentamiento de estos colectivos en Alicante tiende hacia la dispersión o a la formación de colonias o núcleos segregados socialmente, y las razones.

Para finalizar, se recogen por apartados las conclusiones que se extrajeron durante la investigación (**4. Conclusiones**).

Todos los trabajos tienen sus deudas. En primer lugar, queremos agradecer a Amparo Moreno, profesora de Historia de la Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Barcelona, sus indicaciones, su confianza y sus consejos. Sin este apoyo, nuestras inquietudes no hubieran llegado a materializarse en tesis. Vaya también nuestro agradecimiento a Boughaleb Mimi (coordinador de los CITE's en el País Valenciano), Abdelrrahim Arfaquoi (presidente del Centro de Marroquíes Asociados con sede en Guardamar del Segura), al dr. Akram Safiah Burhan (imán de la mezquita de Alicante y vicepresidente de la Asociación de la Comunidad Islámica de Alicante), a Susana Juan Pérez (Alicante Acoge), a Julio Díaz (Comité de Solidaridad Internacional), a Ibrahim Boulfrakh (Asociación de Amistad Hispano-Argelina en Alicante) y, muy especialmente, a Fayez Khalaf, quien nos ha facilitado los más diversos contactos, un observatorio y hasta las traducciones que hemos necesitado para la investigación.

El trabajo de campo ha sido posible gracias a la colaboración de un conjunto de personas, cuyos nombres no damos para preservar su intimidad. Esperamos no haberlos defraudado*.

* Esta investigación ha recibido una subvención del Instituto de Cultura Juan Gil Albert de Alicante.

1. LAS MIGRACIONES COMO PROCESOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

-“...Desde hace algún tiempo y bajo el dominio de preocupaciones que todos conocemos, parece que el Gobierno ha tomado ante los extranjeros medidas masivas de rechazo y expulsión... Oponiéndose dos números: el de nuestros 450.000 o 475.000 parados y el de 800.000 extranjeros residentes en Francia, no se resuelve el problema...”(Interpelación del diputado socialista Marius Moutet al Gobierno).

-“Nos vemos invadidos de tal modo que se producen incidentes muy graves y las condenas pronunciadas por los tribunales contra los extranjeros van constantemente en aumento. En estas condiciones es absolutamente necesario que tomemos medidas para garantizar la seguridad de nuestro país y evitar que se convierta en el refugio de todos los indeseables de fuera”(Respuesta del Ministro de Interior).

(Debate parlamentario de la Asamblea francesa. Sesión del 19 de febrero de 1935. Reproducido por Christian Jelen en *Ils feront de bons français; enquête sur l'assimilation des maghrébins*, París, 1991, cit. por Khader, B.: “La inmigración magrebí frente al racismo”, en Abumalhan, M.(ed.), Madrid, Trotta, 1995, p. 299).

1.1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN. LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA “INMIGRACIÓN” MAGREBÍ EN ESPAÑA.

En muchas bibliotecas municipales es posible encontrar hoy estantes repletos de libros que, con uno u otro enfoque, abordan la problemática migratoria. Las universidades británicas y norteamericanas dedican esfuerzos ingentes al estudio de las relaciones entre comunidades de diferentes culturas en la sociedad contemporánea, entre los anglosajones y los descendientes de los pueblos que fueron sus colonias, al racismo y las minorías. La historiografía italiana ha enriquecido considerablemente el conocimiento de los procesos de movilidad de la población en un espacio internacional y la teoría de las redes migratorias a partir, sobre todo, de trabajos que tomaban como referencia la emigración de italianos a Argentina. De la preocupación de los investigadores latinoamericanos, ¿qué decir?, si ellos mismos representan la memoria viva de un asentamiento reciente en comparación con otros pueblos y las migraciones son masivas a lo largo y ancho del continente. Esto, por no hablar de los desplazamientos interiores a una región o estado.

En el Islam, el concepto de emigración (*hiyra*) aparece ya en el Corán. El modelo de *hiyra*, la legitimidad o no del asentamiento de musulmanes en territorio de “infieles” en concreto, está en la base de muchas discusiones doctrinales. Actualmente, la Universidad de El Cairo y los grandes centros de estudio del Oriente Medio demuestran un considerable interés hacia el análisis de las relaciones entre Occidente y el Mundo Árabe, a la evolución en las comunidades islámicas en el extranjero, y a la modernidad. La élite de sus estudiantes y profesores ha realizado o

complementado sus estudios en Gran Bretaña o Estados Unidos y el inglés es una lengua de uso común en las publicaciones.

En Francia se cuentan por miles los textos que toman como base de sus preocupaciones el asentamiento y la formación de comunidades de origen magrebí en suelo galo.

Hay más, muchas más fuentes bibliográficas disponibles para quien se incline por el estudio de las migraciones internacionales. Escribía Nicolás Sánchez Albornoz, en el prólogo de *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*⁶:

“La historia más reciente fue vetada por decenios en España. La interpretación de los fenómenos sociales del pasado más cercano conlleva en efecto una carga política que se trataba de eludir” (p. 9).

“(…) Cualquiera sea la razón de la demora, sobrada hora es ya de abordar la cuestión. Británicos, escandinavos e italianos, especialmente, conocen mejor migraciones comparables y, al estudiarlas, han desarrollado una metodología que, con ajustes, es aplicable al caso de España. Por lo demás, abunda la bibliografía internacional y son varias las instituciones y revistas dedicadas al asunto: la “International Migration Review”, que edita el Center for Migration Studies de Staten Island, New York, o “Estudios migratorios latinoamericanos”, del Centro de Estudios Migratorios de

⁶ Sánchez Albornoz, N. (Comp.): *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Buenos Aires. El tema de la emigración de masa no se erige y plantea en el vacío” (p. 10-11).

Ha pasado mucho tiempo desde que se publicara el diagnóstico de Sánchez Albornoz y, si entonces aún quedaban dudas, en estos años hemos podido observar como la investigación sobre la emigración de españoles en los siglos XIX y XX se consolidaba en las facultades de geografía e historia, entre sociólogos, antropólogos o economistas, y daba lugar a estudios que pretenden, muchas veces con una perspectiva interdisciplinar, explicar el presente de las poblaciones asentadas a partir de la memoria de varias generaciones. Sobre las migraciones actuales aparecen continuamente también nuevos títulos.

En definitiva, tanto si aborda directamente los procesos de movilidad de la población a través de las fronteras de varios estados, como si enfoca las migraciones interiores o se apela a las relaciones entre pueblos y culturas, la bibliografía susceptible de documentar y enriquecer una investigación de estas características es gigantesca. Incluso resulta pertinente, dado el objeto de trabajo, desde la mención a las diferentes teorías que propugnan “*un acercamiento interdisciplinar al estudio de la sociedad a partir de la visión unitaria que se puede obtener de ella si se la concibe como un conjunto de procesos comunicativos*”⁷, hasta la reivindicación de la literatura como forma de conocimiento y reconocimiento social, por ejemplo.

Por todo ello, y en aras de conseguir una exposición más clara, no se apelará en este apartado a todos los estudios que sustentan el marco teórico en el que se inscribe el trabajo (lecturas y enseñanzas de las que, además, no siempre somos

⁷ V. Moreno, A.: *Pensar la historia a ras de piel*, op. cit., p. 54.

plenamente conscientes cuando escribimos). Nos centraremos en el objeto concreto de la investigación: la emigración magrebí en Alicante y, por extensión, España, ya que es la existencia del Estado y una nacionalidad regulada por la ley lo que les hace, nos hace extranjeros cuando nos desplazamos por el mundo.

El primer libro del que tenemos noticia sobre emigrantes magrebíes en el Estado español data de 1983. En *Marroquins a Barcelona* (Barcelona, Laertes, 1983), María Roca nos presentaba los testimonios de diferentes familias establecidas en la ciudad condal. Sin embargo, hasta cuatro o cinco años más tarde, insertos ya en la Comunidad Europea y promulgada la *Ley de Extranjería*, no empezará a perfilarse un verdadero interés por el estudio de la inmigración norteafricana. Este desarrollo es coherente con lo que se conoce sobre la evolución de los asentamientos marroquíes.

Aunque las fechas resultan tardías si pensamos que los primeros marroquíes se establecieron, principalmente en Cataluña y Madrid, entre la década de los sesenta y los setenta, coincidiendo con la etapa “desarrollista”, los emigrantes sólo comenzaron a percibir España como un destino desde el momento en que Francia y Alemania impusieron restricciones a la “inmigración” (a partir de 1975). Los objetivos de estas personas continuaban siendo los mismos (Francia, Holanda, Bélgica, Alemania), pero las dificultades para alcanzarlos eran mayores. Por otra parte, en España, a la ausencia de controles iba sumándose una relativa facilidad para encontrar ocupación. Cuando se hizo la primera regularización de extranjeros, en 1985, unos 20.000 marroquíes presentaron solicitud. Incluso considerando el porcentaje de *irregulares*, la cantidad resulta ínfima, pero indica también un rápido crecimiento, cada vez mayor. Todos los investigadores coinciden en señalar la

segunda mitad de los ochenta como la etapa en que se produce el despegue de los asentamientos marroquíes. En cualquier caso, un *despegue* relativo. El Ministerio de Asuntos de la Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero los estimaba, en diciembre de 1992, en 90.000 personas.

Este contingente dista mucho de los porcentajes de otros países comunitarios, como Francia (720.000 residentes) o Bélgica (170.000)⁸. Sin embargo, ya era objeto de un continuo debate. Según Photios Tapinos, la inquietud que suscita la población extranjera pocas veces está determinada por su importancia estadística:

*“Desde un punto de vista prospectivo, esta presencia se traduce por una potencialidad de entradas nuevas, ya sea por la vía del reagrupamiento familiar, (...), ya sea más generalmente por la existencia de “redes de contactos” que relacionan las comunidades establecidas en los países de la CEE con los países de origen”*⁹.

En los últimos años, y pese a las medidas de *contención*, la afluencia de marroquíes a España ha sido constante. Tal vez su entrada se haya ralentizado con respecto a la segunda mitad de los ochenta a consecuencia de las trabas administrativas (en especial, la exigencia de visado), pero ninguna política de extranjería consigue pararlos y habrá que mirar hacia África para entender las razones.

⁸ Fte.: Ministerio de Asuntos de la Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero, 14-12-1992.

⁹ Photios Tapinos: “L’immigration en Europe et l’avenir des populations étrangères”, Seminarios *Sciences Humaines et Migrations*, Florencia, Instituto Universitario Europeo, Comentario nº 59, otoño 1992.

De la emigración argelina, se puede afirmar que su destino era y es fundamentalmente Francia. Mucho menos diversificada que la marroquí, sólo comienza a detectarse a partir de las matanzas de 1989 y, sobre todo, del triunfo electoral del Frente Islámico de Salvación (FIS), el golpe de estado y el inicio de una guerra contra los civiles, *larvada* según dónde y para quién, al finalizar 1991. Hasta entonces la emigración de argelinos de origen árabe o bereber a España se había caracterizado por su carácter temporal, si bien existían algunos núcleos localizados en la agricultura levantina, así como comerciantes, exportadores, estudiantes y refugiados políticos (nos referimos especialmente a los militantes del Movimiento Democrático Argelino, MDA, que se establecieron en España tras el derrocamiento de Ben Bella).

Si tenemos en cuenta el desarrollo de los asentamientos magrebíes, resulta comprensible que las investigaciones se encuentren todavía en una fase preliminar. Esta fase se caracteriza por el interés en el retrato socio-demográfico de la inmigración. Entre los primeros estudiosos en ocuparse del problema destacan los sociólogos del colectivo IOÉ: Walter Actis, Carlos Pereda y Miguel Ángel de la Prada. Su *Informe sobre los Inmigrantes en España* (Madrid, 1987), en colaboración con Cáritas, se convirtió durante bastante tiempo en una referencia obligada, tanto para otros investigadores, como para las instituciones y organizaciones que trabajan con emigrantes. Posteriormente, y a la luz de los datos que afloraron a consecuencia de la regularización extraordinaria de 1991, se criticó dicho informe por sobrevalorar el número de extranjeros en situación irregular en España (véase, por ejemplo, Izquierdo Escribano, A.: *La inmigración en España*, Madrid, 1992). Rectificadas

algunas líneas de investigación, la producción de Actis, Pereda y De la Prada en el campo de la “inmigración” extranjera continúa siendo fecunda. El Colectivo IOÉ ha investigado la “inmigración” considerada globalmente, pero también a colectivos específicos por su procedencia (Marruecos); y destino (Cataluña, Madrid), y aspectos *parciales* del problema, como el trabajo en el servicio doméstico o la escolarización de los niños.

También, por la riqueza de los temas que abordan y la voluntad de continuidad editorial, sobresalen las publicaciones de la fundación Mapfre, en su colección *El Magreb*. Dicha colección, impulsada en los noventa, tiene como objetivo el análisis de las relaciones entre el Norte de África y la Península Ibérica durante los últimos setecientos años. En la elaboración de las obras, a veces colectivas, han participado numerosos expertos (Bernabé López García, Víctor Morales Lezcano, José F. Bonmatí Antón, Abdalall Laroui, Pedro Martínez Montávez, etc.). De los migrantes magrebíes, en concreto, se ocupa *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos* (Madrid, 1993), publicada bajo la dirección de Bernabé López. Todos los artículos incluidos en ella exponen los resultados de otros tantos trabajos de investigación original.

En el párrafo anterior hemos citado sólo a un grupo de sociólogos y una colección editorial, debido a la continuidad de sus producciones, pero circulan bastantes más estudios sobre la “inmigración” extranjera y particularmente marroquí en España. El éxito de la regularización extraordinaria de 1991-1992 permitió que afloraran gran cantidad de informaciones, que, en algunos casos, aún están siendo explotadas. Sea por las recomendaciones de la Unión Europea, porque se detecta un

“problema” que las instituciones deben enfrentar o como respuesta al interés de parte de la población lectora, diferentes organismos públicos (Institut Català d’Estudis Mediterranis, Instituto Español de Emigración, etc.) y fundaciones privadas, impulsan la investigación de los fenómenos migratorios en los noventa. En lo que respecta al Norte de África, además, el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe y la Agencia Española de Cooperación Internacional, incrementan sustancialmente los fondos destinados a la edición y las traducciones de obras sobre las sociedades islámicas y sus relaciones con Occidente. Se afianzan editoriales especializadas en el tema (CantArabia, Ediciones de Oriente y del Mediterráneo). Los congresos y las reuniones de expertos se multiplican. Comienzan a aparecer archivos de fuentes orales con los testimonios de los emigrantes extranjeros (véase, por ejemplo, el archivo de fuentes sonoras de la UNED). Desde los departamentos universitarios y en diferentes disciplinas, vienen promoviéndose varias líneas de investigación en el marco de grupos estables de trabajo. En resumen, el esfuerzo de numerosos colectivos ha permitido que en muy pocos años se llenara un vacío bibliográfico evidente.

Sin embargo, semejante celeridad en la producción no debe confundirnos. Junto a estudios de indudable valor, se ha multiplicado también la publicación de informes faltos de la menor garantía científica y de *vulgarizaciones* para el *gran público*. Todavía hoy, con los libros en la mano, nos asalta el desconcierto cuando intentamos aproximarnos a las formas de vida de los colectivos magrebíes en la emigración. Continúan percibiéndose como un injerto en la masa social, ajenos. Los textos repiten a menudo las mismas ideas. Una parte de ellos adolece de muy poca

profundidad en el análisis. Sobre este asunto, dejaremos hablar a los miembros del Colectivo IOÉ:

“En cuanto a los estudiosos, aún poco representativos pero crecientes en número, nos hemos preocupado por cuantificar a los colectivos de inmigrantes y conocer sus características de sexo, edad, estado civil, etc.; hemos indagado sus formas de inserción e impacto sobre el mercado de trabajo, la incidencia de su presencia en la convivencia social (xenofobia, delincuencia, etc.), sus condiciones de vida (ingresos, vivienda, acceso a prestaciones sociales, etc.), tipos de relación (asociacionismo, grupos de convivencia, vínculos con la población autóctona), el tratamiento institucional que reciben (política migratoria, presencia en los medios de comunicación), etc. Los resultados de estos trabajos han aportado información interesante y necesaria, pero en general desde una perspectiva etnocéntrica: generalmente el interés se centra en cómo incide su presencia en nuestro ámbito; relegando las cuestiones ligadas a la historia y el origen de los inmigrantes, así como las referidas al conjunto de vínculos entre las sociedades de partida y de recepción¹⁰”.

Pedro Martínez Montávez, por su parte, se refiere a la *inmensa mayoría* de los estudios dedicados a las comunidades islámicas asentadas en Europa en los siguientes términos:

¹⁰ *Presencia del Sur*, Madrid, ICEM/Fundamentos, 1995, p. 17.

“Sin duda y al margen de su variable interés, necesidad y pertinencia, tales indagaciones abordan las diversas cuestiones suscitadas desde ópticas o zonas de percepción que, en general, cabe calificar de externas (...). No es de extrañar, por consiguiente, que esta clase de contribuciones resulten fundamentalmente descriptivas y acumulativas, al amparo de su supuesta objetividad científica y propósito informativo y documental. En no pocos aspectos están muy cerca de lo que podríamos denominar, sin desdoro alguno, “producción escrita administrativa de apoyo”, tanto por los materiales que manejan y la metodología que aplican, como por la procedencia y naturaleza misma de la mayor parte de esos materiales”.

Su crítica prosigue:

“Seguramente, contribuye a ello el hecho de que muchos de estos trabajos sean obra, hasta ahora, de sociólogos o politólogos de muy variable formación, afición y tendencia –en ocasiones, “sociómetras” o “politómetras” estrictamente–, que cuentan con unos conocimientos bastante limitados, por regla general, de islamística y arabismo, desde las propias bases lingüísticas. El hecho, asimismo, de que la presencia y las actividades de estas comunidades constituyan preferentemente para nosotros –en realidad casi estrictamente– una “problemática de emigración”, tampoco favorece que los estudios a ellas dedicados puedan ir más allá de los planteamientos y objetivos propios de trabajos de esa índole. Resulta, sin duda, muy difícil e infrecuente que “el otro” emigrante deje de ser visto

precisamente así: como un “otro”, es decir, como algo ajeno si no también hostil. Lo que cabe comprobar fácilmente en todo caso es que muchos aspectos de la problemática interna de esas comunidades islámicas –y en buena medida los más enjundiosos y significativos– se reflejan muy raramente en nuestros medios de comunicación e información, y resultan por ello muy escasamente conocidos por nuestras sociedades. En consecuencia, los planteamientos, análisis y valoraciones de la cuestión que se hacen carecen por lo general de datos, referencias y elementos extraordinariamente pertinentes e ilustrativos”¹¹.

La investigación se encuentra en las fases preliminares. Carecemos de la perspectiva temporal que nos autorizaría a defender o rechazar una u otra obra como de referencia general, *universalmente* válida, pero ya circulan trabajos muy completos¹².

La falta de una perspectiva temporal, sin embargo, no es el único ni el principal problema que afrontamos a la hora de valorar algunos de los estudios actualmente en circulación sobre esta temática y concederles mayor o menor credibilidad. Resulta arriesgado confiar, por ejemplo, en las publicaciones que, basándose en encuestas, obvian referir el procedimiento seguido para elaborar el

¹¹ Martínez Montávez, P.: “Reflejos en la prensa árabe actual del “exilio islámico” en la Europa comunitaria”, en Abumalham, M(ed.): *Comunidades islámicas en Europa, op. cit.*, pp. 139 y 140.

¹² En 1996, por ejemplo, la Universidad Autónoma de Madrid publica el *Atlas de la inmigración magrebí en España*, bajo la dirección de Bernabé López García, Ana Planet y Ángeles Ramírez, un libro que, en palabras de Sami Nair, “*constituye un instrumento completo y sintético para comprender no sólo las corrientes migratorias que afectan a España y Europa, sino también el fenómeno mismo de la inmigración y, de manera aún más original, la relación particular del Magreb, especialmente de Marruecos, con España*” (*EL PAÍS*, 10-5-1997). Las investigaciones, bajo los auspicios de l’Institut Català de Estudis Mediterranis, del Colectivo IOÉ sobre la inmigración marroquí en Cataluña también denotan la misma voluntad globalizadora.

muestreo y sus limitaciones, incluso si emanan del ámbito universitario. Tal omisión, en el contexto presente y conociendo el alto grado de segregación social de los colectivos de magrebíes en muchas localidades, nos lleva a sospechar que, en ciertas ocasiones, es hasta posible que no se haya empleado más procedimiento que la facilidad de los encuestadores, por lo general completamente ajenos a la vida cotidiana de la colonia, para acceder a unos u otros emigrantes. Rafael Valencia cita en un artículo la respuesta que obtuvo su solicitud de contestar a un cuestionario en una asociación islámica. A pesar de que el objeto de su análisis no eran las migraciones, recogemos dichas declaraciones porque, aunque no lo expresen tan claramente como aquí, la prevención está igual de acentuada en determinados colectivos de magrebíes:

“Cuando en una época se incrementa la hipocresía, es ilícito fiarse de alguien. Por nuestra experiencia...hemos sabido perfectamente que no hay sinceridad, tampoco claridad...alrededor de nosotros y refiriéndose a nosotros como musulmanes... Nuestro entorno está lleno de “mentiras sofisticadas” y minuciosamente “estudiadas y practicadas”... Vivimos esperando las trampas y los planes que preparan muchos de los demás intentando falsificar nuestra identidad, nuestro culto y nuestros ideales, que hemos seguido y que queremos seguir hasta siempre... [Esto] es lo que están haciendo con nosotros: manipulando nuestra imagen, impurificando nuestras santidades, estudiando lo que tenemos para buscar nuestras “riquezas” y

“robarlas” o si pueden “quemarlas”, y muchas cosas más... Puede informarse de nosotros de quién le dio nuestra dirección... (nov. 1986)”¹³.

Resulta difícil investigar y más aún llegar a conclusiones extrapolables para el conjunto del territorio, un problema achacable no tanto a la voluntad de los científicos como a la juventud del asentamiento y a los grados de precariedad e *irregularidad*, desde el punto de vista jurídico, que soportan dichos emigrantes. También es posible que algunos estudios, por el modo en que se han desarrollado y las informaciones publicadas sobre los magrebíes, hayan incrementado la desconfianza en muchos. A título anecdótico, durante el periodo en que realizábamos el trabajo de campo, no menos de seis parejas de estudiantes universitarios rellenaron, por encargo, encuestas para extranjeros en nuestra presencia. Frecuentemente, las reacciones de quienes se avenían a colaborar (y entendían la redacción de las cuestiones en un castellano académico), fueron de la irritación a la chacota: por el contenido de algunas preguntas (*¿Quién manda en su casa?*, *¿Dejaba su padre participar a su madre en la toma de decisiones?*, *¿Practica usted la magia?*, *¿Le gusta España?*) y, sobre todo, porque no les dejaban extenderse en las respuestas, expresar una opinión (había que ser claro). La ignorancia del entrevistador sobre el tema que aborda en la entrevista es, además, una falta de respeto hacia el entrevistado y se paga¹⁴. Día a día aumentan las ONGs y los

¹³ Valencia, Rafael: “Acerca de las comunidades musulmanas en Andalucía Occidental”, en Abumalham, M. (ed.): *Comunidades islámicas en Europa*, Madrid 1995, pp. 175-176. [Rafael Valencia recuerda en este texto como tuvieron que descartar una investigación sobre las comunidades musulmanas por las reacciones, en buena parte negativas, que suscitaron en aquellas las encuestas tramitadas a tal efecto].

¹⁴ Los interrogados con residencia en el Parque Ansaldo de San Juan, afirmaron, por ejemplo, que carecían de luz y agua corriente en sus viviendas. Sin embargo, esta respuesta hay que entenderla. En este barrio, que es un asentamiento ilegal, casi todas las casas disponen de dichos servicios mediante

colectivos que se niegan a facilitar los contactos entre el investigador y las familias de emigrantes con las que trabajan. ¿Saturación, únicamente?. Con esta política se pretende, por lo común, no violentar al individuo.

En lo que respecta a las opciones metodológicas, no tenemos constancia de que se esté produciendo una apertura generalizada a los “otros” como actores sociales con un pasado y vínculos comunes (históricos, económicos, culturales) con “nosotros”. Los estudios que enfocan los procesos migratorios en su complejidad son escasos. Entre el *paternalismo* y los miedos, el discurso público glosa mayoritariamente a la “inmigración” como problema, una presencia extranjera, ahistórica y susceptible de generar importantes conflictos. Muchas investigaciones tienen por fin la prevención de tales conflictos y unos intereses antes políticos que científicos, lo que les induce –en aras, tal vez, de la *productividad*– a relegar los factores de análisis menos inmediatos.

Desde un país con gran tradición en este campo, Francia, el sociólogo Abdelmalek Sayad avisa:

*“No se puede escribir inocentemente sobre la inmigración y sobre los inmigrantes: no se puede escribir sin preguntarse qué es escribir sobre este objeto o, lo que viene a ser lo mismo, sin interrogarse sobre el estatus social y científico de dicho objeto”*¹⁵

conexiones piratas. La Asociación de Vecinos del Parque Ansaldo viene reclamando hace años el alta a las compañías. Quieren que se reconozca públicamente su residencia en el enclave (la mayoría lo habita desde hace más de una década).

¹⁵ Sayad, A.: *L’immigration ou les paradoxes de l’alterité*, Bruselas, De Boek Universit , 1991, p. 20.

La inmigración es un “*objeto social y políticamente dominado*” y, en las investigaciones, la motivación científica se confunde cada vez más a menudo con motivaciones de otra naturaleza:

“Que son como tomas de partido, posicionamientos, que, por encima del objeto que está en cuestión y a través de este objeto, ponen en marcha una visión del mundo social y político (del mundo nacional)”¹⁶.

Sayad culpa en parte a la *inteligencia* de la emigración del etnocentrismo de los discursos, porque, según él, son muy pocos los investigadores de origen magrebí en Francia que se han interesado en analizar esta problemática y participar en el debate científico, aportando su experiencia personal. Para el caso español, nos ha sorprendido la limitada colaboración entre estudiosos de ambas orillas. Sin embargo, aún es pronto para avanzar conclusiones, salvo en un aspecto. La preocupación por saber es real.

Alicante, en concreto. La situación, mientras redactamos estas líneas, no escapa al análisis que se ha trazado a grandes rasgos para el conjunto del territorio. Los trabajos sobre “inmigración” magrebí son pocos y, por unas razones u otras, con un enfoque parcial. Los distintos interlocutores a quienes se consultó sobre el problema, miembros de organizaciones asistenciales y sindicales, se quejaron de la inexistencia de estudios completos (y, al menos, accesibles). Es lógico. En Alicante el asentamiento de emigrantes norteafricanos es muy reciente y su precariedad más acusada que en otras regiones. Tampoco se pueden dar por válidas ciertas investigaciones elaboradas desde la Universidad tras haber asistido a los procesos de

recogida de información, sus *trabajos de campo*. Mencionaremos, sin embargo, tres textos.

En *La inmigración extranjera en Alicante* (Alicante, 1992), José Ramón Valero Escandell analiza los orígenes de la población extranjera en la provincia, el desarrollo de las corrientes “inmigratorias” y hace una caracterización socio-demográfica de los colectivos asentados. El libro, muy documentado, desmiente radicalmente algunas de las imágenes difundidas por los medios de comunicación de masas. En Alicante, los “inmigrantes” extranjeros no llegan en su mayoría de los países pobres, ni la *irregularidad* de la residencia o el trabajo se da solo entre oriundos del *Sur*, ni, por último, son éstos los únicos que tienen problemas para “integrarse” en la sociedad alicantina.

Los datos elaborados por el doctor Valero Escandell –a partir de los censos de población y otras fuentes– abarcan hasta el año 1986¹⁷. Desde entonces, el colectivo de magrebíes se ha incrementado de manera sustancial. El proceso de regularización extraordinaria (1991-1992) y los nuevos padrones de habitantes (1991 y 1996) permitieron una relativa actualización de las cifras¹⁸. Mercedes Jabardo Velasco las ha elaborado en la provincia de Alicante¹⁹. La investigadora trabajó a partir de una muestra de 300 magrebíes (el 29,01% del total de los censados en 1991). Tras analizar su distribución por sexo, edad y región de procedencia, Jabardo relacionó

¹⁶ Sayad, A., *idem*.

¹⁷ Los primeros datos recogidos en la obra citada corresponden a los censos de 1942. No se detecta la existencia de población de origen magrebí en Alicante hasta el año 1964 (un marroquí censado).

¹⁸ Las fuentes más fiables, a este respecto, son todavía los expedientes de la regularización extraordinaria de 1992 (en 1996, el proceso resultó demasiado parcial) y los archivos consulares. El padrón, por razones que explicaremos más adelante, puede ofrecer una visión distorsionada del asentamiento.

¹⁹ “Inmigrantes magrebíes en la agricultura: La Vega Baja del Segura (Orihuela)”, en López, B. *et al.*: *Inmigración magrebí en España, op. cit.*

dichos datos con la distribución residencial en municipios y comarcas de los emigrantes, llegando a conclusiones sobre la concentración o dispersión de los colectivos, y sobre las diferencias entre el asentamiento de hombres y mujeres, y oriundos de distintas regiones. Según Mercedes Jabardo, la dispersión de los asentamientos y la presencia progresiva de mujeres, indican que la “inmigración” magrebí se encuentra aún en una fase expansiva.

En *Inmigración magrebí en España*²⁰, encontramos también uno de los pocos trabajos disponibles sobre el asentamiento de argelinos (“Argelinos y marroquíes en Valencia: La aportación argelina a la inmigración magrebí en España”, por Pascual Moreno Torregrosa). En este artículo, Moreno resalta varias diferencias entre los emigrantes marroquíes y los argelinos. Sin embargo, creemos que el desarrollo de los acontecimientos en Argelia y, en consecuencia, un nuevo *talante* en los huidos, exige la revisión de sus afirmaciones.

Para finalizar, nos referiremos a las investigaciones que realiza Vicente Gozávez Pérez desde el departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante. En *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España Mediterránea* (Valencia, 1995), presenta los resultados de una encuesta efectuada entre octubre de 1991 y mayo de 1993 a 498 marroquíes residentes en la cuenca mediterránea (de ellos, 51 vivían en Alicante: encuesta de 1991). El texto no menciona el trabajo de campo y apenas se profundiza en las respuestas. Sin embargo, debe reconocerse también que el cuestionario es muy completo, ha sido trabajado y recoge información necesaria sobre el colectivo (estructura demográfica, motivaciones para emigrar y

²⁰ *Op. cit.*

establecerse en la península, procedencia y movilidad espacial, trabajo, alojamiento, relaciones sociales, etc.). El gran problema de la metodología empleada, ya lo apuntamos, estriba en la dificultad para conseguir una muestra con validez estadística. No se puede confiar en los porcentajes que facilitan este tipo de indagaciones. Tienen un puro valor orientador, aunque, posiblemente, hoy por hoy eso ya es importante.

Nos resta mencionar, por último, la investigación desarrollada a propósito de estas migraciones desde el campo de la comunicación social, disciplina en la que nos movemos. De momento es muy escasa y se ha centrado en el análisis de contenido de la prensa de información general o, ya minoritariamente, en un análisis socio-semiótico de los discursos que sigue, en gran medida, las propuestas metodológicas elaboradas por Teun A. Van Dijk desde la Universidad de Amsterdam.

Van Dijk es uno de los autores que más se han destacado en los últimos años por su contribución al conocimiento del tratamiento informativo de las minorías étnicas en la prensa europea, y del prejuicio racista. Este investigador considera la noticia de prensa como una clase específica del discurso de los medios de comunicación y, a partir de aportaciones varias procedentes de la teoría literaria, la gramática del texto, la pragmática y la psicología de los procesos discursivos, elabora una metodología de análisis, que refleja una preocupación fundamental: las relaciones entre el texto y el contexto de la noticia.

Al estudiar la imagen de las minorías étnicas en la prensa de élite, Van Dijk observa una incidencia especial en las notas de diferencia, competición y amenaza. La investigación cualitativa (texto-contexto) demuestra que los temas normalmente

están en asociación directa, y muy sutil, con las posibles dificultades o cuestionamientos que pueden representar estas minorías para los valores, los intereses o la cultura dominante. Igualmente, sus análisis sobre el prejuicio racista, centrados en los aspectos social-psicológicos de los discursos que aborda, le permiten concluir que el prejuicio se forma básicamente porque es relevante y útil para la legitimación de desequilibrios y privilegios. En el logos, la exclusión necesita de razonamientos, argumentos, justificaciones, que no dañen nuestra autorrepresentación social, y los prejuicios favorecen la exclusión. Es una retroalimentación continua, que puede variar si cambian los intereses. En este proceso, las “élites simbólicas” juegan un papel esencial, aunque, eso sí, la estrategia es compleja y tiende a acentuar una imagen positiva de los grupos en el poder mediante la insistencia en su tolerancia.

Según Van Dijk, los medios de comunicación de masas realizan en el proceso activo de recogida y selección de fuentes su mayor contribución a la reproducción y transformación del discurso público²¹.

También se trabaja, en algunos ámbitos, en el análisis léxico-lógico del tratamiento informativo de la “inmigración” y las “minorías étnicas”, pero no nos consta que haya estudios publicado sobre España²². Las investigaciones que abordan

²¹ La bibliografía de Van Dijk es extensa. Además del excelente compendio de sus artículos presentado por Teresa Velázquez en *Racismo y análisis crítico de los medios* (Barcelona, Paidós, 1997), pueden consultarse, entre otras obras, *Discourse and the Reproduction of Racism* (Amsterdam, Centre for Race and Ethnic Studis, 1987), *Communicating Racism: Ethnic Prejudice in Thought and Talk* (Londres, Sage, 1987) y *Racism and the Press* (Amsterdam, 1991).

²² Como ejemplo de este tipo de aproximaciones a la problemática, recomendamos la investigación realizada por la lingüista francesa Simone Bonnafous sobre el tratamiento de la inmigración en la prensa gala de los años ochenta. Simone Bonnafous parte de la crítica al análisis de contenido, que considera insuficiente como método para desenmascarar los prejuicios del lenguaje periodístico, y toma como objeto de estudio una amplia gama de diarios, de tendencias que abarcan todo el espectro político. Su trabajo le lleva a concluir que, al margen de las diferencias evidentes de contenido entre

la recepción de los medios de comunicación de masas entre los colectivos de emigrantes extranjeros son, por otra parte, casi inexistentes y, aunque ya comienzan a orientarse esfuerzos en dicho sentido, hasta ahora se limitaban, la mayoría de las veces, a la inclusión de preguntas sobre el tema en encuestas o entrevistas de carácter general.

Entre los investigadores que se han preocupado por dicha problemática en el estado español podemos citar, por ejemplo, a Teresa Velázquez y sus trabajos en la línea de Van Dijk (autor del que ha realizado un profundo estudio), Enrique Santamaría (la emigración en la prensa española de la segunda mitad de los ochenta), Miquel Rodrigo y Manuel Martínez (el tratamiento de las minorías étnicas en la prensa de élite europea), Nicolás Lorite (sobre la recepción), o incluso, aunque no aluden claramente a la “inmigración” actual, Héctor Borrat, que ha abordado el tratamiento informativo del “Tercer Mundo” y la identidad europea, y Amparo Moreno (modelos de marginación e integración en los procesos de movilidad social²³). Bajo la dirección de esta última, se ha desarrollado en la cátedra de Historia de la Comunicación Social una línea de estudios que, a partir de las historias familiares y los itinerarios personales de los alumnos de la asignatura, analiza las

unos y otros medios, todos utilizan el mismo léxico para tratar de inmigración/inmigrantes, un léxico que es en esencia prejuicioso.

²³ Los trabajos de Amparo Moreno se centran en la prensa de sucesos de los años cincuenta y sesenta, y las conclusiones a que llega sorprenden por su actualidad: “*Però, a més, “El Caso” ens il·lustra sobre els avatars que acompanyaren l’ampli procés de mobilitats socials d’amplis sectors de població des dels anys cinquanta fins als setanta. Mobilitat en l’espai que requereix assimilar les formes de comportament urbanes, incloses certes formes corporals(...). Però també mobilitat en l’estatus social, que implica rebutjar uns models de comportament precisament per assumir-ne d’altres que es consideren superiors*” (“Prensa de sucesos: Modelos de marginación e integración social en los procesos de movilidad social”, *ANÀLISI*, 16, 1994). Los colectivos *problemáticos* se han ido desplazando a lo largo del siglo en unos discursos con claras semejanzas. La prensa francesa de los años treinta, por ejemplo, explicaba que los españoles eran “difícilmente integrables” en la República por la centralidad que religión e iglesia católica tenían en su vida.

relaciones entre los medios de comunicación de masas y los procesos de movilidad geográfica y social.

La propuesta metodológica de Amparo Moreno arranca de la crítica al orden androcéntrico del saber lógico-científico, tal y como se plasma en los textos de Ciencias Sociales de bachillerato y universitarios, y plantea una revisión de la Historia, de las formas de pensar el pasado que hemos aprendido en las aulas, y en general de nuestros propios hábitos de pensamiento²⁴. El análisis de lo que en el discurso lógico-científico se valora como signficante, positiva o negativamente, y lo que se menosprecia o, incluso, se silencia como insignificante, le permite concluir que se trata de una forma de explicar el mundo que se deriva de la forma de dominarlo, y que se presenta, además, como natural y objetiva. Frente a este, Amparo Moreno aboga por el uso de las historias familiares y los medios de comunicación en tanto fuentes documentales para repensar la historia y ensayar nuevas versiones que nos hagan más comprensibles los cambios. En concreto, propone examinar las transformaciones históricas contemporáneas, el proceso de implantación de la cultura de masas, desde la manera en que se han experimentado en las historias familiares. Su trabajo pretende proporcionar pistas que nos ayuden a comprender el presente como resultado de elecciones realizadas por quienes nos precedieron y reproducido, o no, por las generaciones posteriores y cada una de las

²⁴ V. Moreno Sardà, A.: *El Arquetipo Viril, protagonista de la Historia*, Barcelona, LaSal, 1986; *La otra "Política" de Aristóteles*, Barcelona, Icaria, 1988; y *Pensar la Historia a ras de piel*, op. cit. Jose María Perceval, entre otros investigadores, recoge estas críticas en *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación*, Barcelona, Paidós, 1995.

criaturas que las han formado y forman, incluidos nosotros mismos, al ritmo de la voluntad de dominio expansivo que caracteriza nuestra cultura²⁵.

Hemos ofrecido una pequeña muestra, basándonos en las líneas de investigación que se siguen en la Universitat Autònoma de Barcelona sobre medios de comunicación, emigración y minorías y, fundamentalmente, en la propuesta metodológica que enmarca nuestro estudio, pero existen muchos otros trabajos, finalizados o en curso, que, desde diferentes perspectivas, abordan estos temas. Buena parte de ellos se realiza en departamentos externos, ajenos incluso, a las facultades de Ciencias de la Comunicación.

En el área de árabe de la Universidad Autónoma de Madrid y en Granada se han planteado análisis comparados sobre los medios de comunicación de masas y el tratamiento que reciben determinados acontecimientos en los países del Magreb y España. Pedro Martínez Montávez, ya lo citamos, estudia la prensa árabe en Europa. Equipos de sociólogos han pasado encuestas entre los diferentes colectivos de emigrantes extranjeros para conocer la opinión que les merecen las informaciones publicadas sobre ellos. Desde las ciencias de la educación, y en los departamentos y talleres de comunicación audiovisual, unos pocos se interesan por la influencia y los usos de los medios de masas en el aprendizaje de las minorías y en la convivencia *intercultural*. Hay más ejemplos posibles, pero no un diálogo efectivo entre los

²⁵ V. Moreno, A.: *Pensar la Historia a ras de piel, op. cit.*, pp. 9-15. Pedro Molina ha aplicado la propuesta sobre movilidades sociales, itinerarios personales y medios de comunicación en una escuela de adultos de Pallejà, donde realiza un taller de historia: sobre la base de entrevistas y debates en grupo se reconstruyen los procesos de migración que protagonizaron los asistentes al curso, especialmente en los años cincuenta y sesenta. Y trabaja en un proyecto sobre un Laboratorio de Historia de la Comunicación.

departamentos y, sobre todo, las distintas disciplinas académicas. Resulta muy difícil enterarse de la existencia de estos estudios y el acceso a los mismos.

Por otra parte, y traspasando las fronteras del Estado y de los monopolios académicos, parece, además, comprometido destacar, en pocas líneas, a uno o varios autores, dada la calidad de muchas de las obras que circulan y su pertinencia (incluso, repetimos, cuando no tratan las migraciones magrebíes). En cualquier sociedad humana, la interpretación de la cultura del forastero, sus actitudes e, incluso, su conflictividad, presente o futura, bebe, como la sociedad misma, de la Historia. Especialistas de la talla de Maxime Rodinson, Edward Said, Paul Balta, Pedro Martínez Montávez, Abdallah Laroui, John L. Esposito, Abdou Filali-Ansary, Bichara Khader y Gema Martín Muñoz, entre otros muchos, han analizado el imaginario occidental sobre el mundo árabo-islámico y su *traducción* en los medios de comunicación social actuales. En lo que hace a la percepción del *otro*, no ya exclusivamente musulmán, tampoco cabe ignorar el trabajo de pensadores como Julia Kristeva, Clifford Geertz, Tzvetan Todorov, Michel Wieviorka, Roger Bastide, Pierre André Taguieff, Adriana Kaplan o Teresa San Román, por citar unos pocos.

Consideramos que sólo partiendo de esa cantera de conocimientos, de una interdisciplinariedad asumida como algo más que un propósito de futuro, es posible avanzar en la comprensión de los procesos de comunicación entre pueblos y culturas. La crítica de Martínez Montávez a los estudios sobre las comunidades islámicas en Europa, mayoritariamente descriptivos y acumulativos en su opinión, se hace extensible a buena parte de las investigaciones promovidas desde y en las facultades de ciencias de la comunicación. Partiendo casi de la nada, en los últimos años han

empezado a multiplicarse, sin duda, pero con escasa originalidad, tanto por lo que respecta a las metodologías empleadas, como por sus aportaciones en general. Tal vez el problema estribe en la falta de colaboración entre los diferentes equipos que trabajan esta temática, o quizás influya también lo novedoso de la bibliografía disponible y la celeridad con que se multiplica actualmente (algo que siempre dificulta las indagaciones). Sin embargo, no podemos dejar de observar como se repiten los mismos análisis, con igual metodología y objeto y, poco menos que también, idénticas conclusiones, en artículos a los que separa más de una década. Siendo otro el motivo de esta tesis, nos abstendremos de polemizar con citas. La apreciación anterior tampoco debe considerarse como una crítica negativa en el contexto actual.

Cuando la bibliografía presenta tantas lagunas y vacíos y está tan dispersa como en el caso que nos ocupa, acaso sea necesaria la “repetición”, la acumulación y, en general, todo aquello que contribuya a la consolidación de los conocimientos adquiridos, a proveer de un mínimo consenso a partir del que seguir profundizando en la temática. Emplazamos al lector interesado a que revise la literatura que sobre el tratamiento informativo de la “inmigración” y el racismo se ha producido en este país y disciplina entre 1987 y 1997. Encontrará trabajos valiosos. Esperamos también que la finalización de las distintas investigaciones que se vienen desarrollando en las facultades, su necesaria difusión²⁶ y su lectura, nos ayude a comprender mejor las imágenes de unos y otros y, en consecuencia, a la sociedad que las genera.

²⁶ A pesar de los avances técnicos, a los que no vivimos en capitales y tenemos a la Universidad como punto de referencia y no como lugar de trabajo, nos resulta a menudo mucho más fácil el acceso a los informes preparados por la más pequeña de las asociaciones ciudadanas o, incluso, a las últimas

1.2. A PROPÓSITO DE LA TERMINOLOGÍA EMPLEADA: LA “INTEGRACIÓN” DE LOS “INMIGRANTES”.

Abdlwahid Aoufi, licenciado en filosofía y socio-semiótica, le decía a una reportera de *EL PAÍS*:

*“No basta con ser extranjero, también tienen que llamarte inmigrante”*²⁷.

Conforme aumenta el número de defensores del uso de un lenguaje “políticamente correcto” en los medios de masas, la escuela y las publicaciones, se multiplican las críticas de quienes ven en esta tendencia una mutilación del idioma o, todavía más, la forma de aliviar las conciencias maquillando realidades sociales incómodas sin transformarlas. No negaremos que alguno de los nuevos diccionarios provoca reacciones que van de la risa al asombro en personas con un carácter manso, y la indignación de otras. Muchas denuncias están cargadas de razón. Se extiende el recurso al eufemismo para evitar nombrar los problemas. En ocasiones, los *recetarios* de fórmulas expresivas alternas parecen haber sido elaborados casi exclusivamente con –o para– un espíritu lúdico, cuando no desde el sempiterno oportunismo con el que nos obsequia tanto abanderado de la moda.

Sin embargo, hay que recordar que la lengua es también una formación histórica y una realidad social en sí misma. La enunciación pública de un fenómeno influye en el modo en que lo percibe la sociedad. No es lo mismo ser un inmigrante ilegal africano que vende baratijas en el metro, explotado por las mafias y pobre, que un joven con la suficiente capacidad de supervivencia y heroísmo para atravesar un

investigaciones editadas en Amsterdam, París o Nueva York, que a los trabajos que se desarrollan en los centros en que estudiamos. Prima la competencia y la opacidad resulta terrible para los extraños.

continente en guerras tras la esperanza de un destino mejor que desconoce. ¿Por qué los aventureros míticos han sido siempre viajeros, fundamentalmente occidentales, con un hogar donde volver y medios económicos para conseguirlo?.

“En ocasiones, ni siquiera es preciso buscar un nuevo término para designar el error ajeno unido al terror propio, sino que la misma palabra adquiere toda la carga que alude a lo sucio, lo inconveniente: es el caso de “inmigrante”, en una tierra que fue tan de emigrantes como Europa, y que se ha fundido con la imagen de un rostro atezado y diferente, unos hábitos que perturban “nuestra” paz, y unos ritos que mejor habrían hecho en dejar atrás sus titulares, porque apestan a ciénaga de delincuentes, reflejan aceros alevosos y ponen fisonomía al pavor de verse un día con una faz distinta ante el espejo”²⁸.

Personalmente, sabemos de un fenómeno social al que se denomina “inmigración”, pero no conocemos a ningún inmigrante. Tenemos, eso sí, amigos emigrantes, hombres y mujeres que, por diferentes motivos, han abandonado su pueblo para construirse un hogar en tierra *ajena*. Nadie “inmigra”. Los términos “inmigración”, “in-migrante”, pertenecen al dominio de las representaciones discursivas de las poblaciones asentadas, representaciones frecuentemente interesadas. Suponen una mirada desde dentro al *otro*, actor pasivo por cuanto se codifica en función y por oposición a *nosotros* mismos, sólo como presencia foránea. Ciertamente, ser un “inmigrante extranjero”, implica ya determinado estatus jurídico y social, pero hay

²⁷ Inmaculada de la Fuente: “Los sin papeles”, *EL PAÍS*, 28-4-1996, Domingo.

²⁸ M. A. Bastenier: “Eurocentrismo”, *EL PAÍS*, 11-12-1997, p. 16.

mucho más. En este trabajo hablaremos de emigrantes o, cuando el contexto pueda favorecer los equívocos, de migrantes, término validado por la UNESCO en diferentes investigaciones.

También se ha rechazado la denominación de trabajadores extranjeros para los colectivos migrantes. Si esta etiqueta, que abarca una dimensión muy reducida del fenómeno, puede tener cierta razón de ser en el caso de los traslados temporales, no tiene justificación alguna con las tendencias actuales hacia el asentamiento definitivo y la emigración familiar.

Ni inmigrantes, ni sólo trabajadores, ni, por último, “minorías étnicas” o “poblaciones de origen extranjero”. Ambas nociones enmascaran la realidad social. Sin duda, se pueden encontrar múltiples argumentaciones a favor del uso del primero de los términos y hasta existe una definición de las Naciones Unidas (bastante imprecisa). Con relación al tema que nos ocupa, la “inmigración” magrebí en Europa, nosotros desaconsejamos por completo el recurso al concepto “globalizador” de minorías étnicas, porque coloca el acento en la diferencia cultural y somática de los colectivos, como realidad o imaginario percibido, y lo hace en un contexto en que la “alteridad” de esos *otros*, su supuesta e *irreductible* “diferencia”, sirve a los propósitos de quienes los rechazan como fuente de conflictos presente y futura. Si existe cohesión en dichos grupos y se unen formando comunidades segregadas en la sociedad local, estos procesos están influidos por la discriminación de la que son objeto a todos los niveles. Pertenecen también a la “sociedad” de consumo, educan a sus hijos en los planes de estudio heredados de la colonización europea, son en su mayoría asalariados que habitan pisos unifamiliares y se informan o entretienen con

los medios de comunicación de masas: ¿es ello una cultura, o sólo secundario?, ¿resulta ético, en estos momentos, primar los rasgos de su *alteridad* en las representaciones públicas?. No negamos que el concepto de minorías étnicas sea operativo para los estudios culturales. Escribe Samir Amin:

“La historia no puede retroceder en el tiempo. Por consiguiente, producto de la colonización o no, si la etnia existe, hay que reconocerlo y tenerlo en cuenta. Pero ¿existe realmente, y dónde?. Aquí la variedad de situaciones es la regla; y nada puede sustituir al análisis concreto de la situación concreta, como se dice”²⁹.

El calificativo de “poblaciones de origen extranjero” es falseador y un eufemismo. Por un lado, presupone la existencia de poblaciones “autóctonas” –los “verdaderos nacionales”– y, por otro, oculta el drama, la realidad socio-cultural de las migraciones, ya sean éstas *voluntarias* o forzosas. Otro tanto se podría afirmar de las “segundas generaciones de inmigrantes”. Niños nacidos y socializados en España que quizás no se hayan desplazado en su vida y, a menudo, poseen esta nacionalidad. Que tienen problemas específicos por su origen, es obvio, y las actitudes de rechazo social no son el menor. Hay grandes posibilidades de heredar, con el color de los ojos, el estatus de los padres. Definir a estos niños y jóvenes fundamentalmente por la *etnia* sólo contribuye a entorpecer su futuro.

²⁹ Amin, S.: *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo*, Madrid, IEPALA, 1994, p. 108.

“Desde los comienzos de la Guerra de Argelia, en 1954, y la expedición de Suez, en 1956, la representación que los Europeos hacen -en general- de los Árabes se reduce a cuatro imágenes esquemáticas:

El terrorista, trátase de un “fellaga” argelino, de un fedayín palestino o de los secuestradores que surgieron después de detonado el conflicto libanés en 1975;

El pobre trabajador inmigrante poco cualificado, considerado inculto, si bien se puede ser analfabeto y portador de cultura;

El rico Emir del Golfo, que surgió como resultado del primer “boom” petrolero, en 1973, y

El integrista fanático que aparece después de la victoria de Jomeini en 1979, en Teherán, se define con la guerra de Afganistán y se confirma con la subida del Islamismo, sobre todo en Egipto y en Argelia”.³⁰

Términos tan polémicos como *fundamentalismo* e *integrismo*, ambos de origen cristiano y esgrimidos desde un mundo cristiano que elude asumir su postura religiosa, saltan a menudo en los medios de masas, sobre todo en referencia a la emigración argelina. Aunque algunos periodistas especializados en el Mundo Árabe, defienden su uso frente al más académico de *islamismo*, por un problema de comunicación y entendimiento, no estamos seguros de que la conjunción abusiva que se viene produciendo en los medios entre fundamentalistas, integristas e islámico no merme a la larga nuestra capacidad de percibir los fundamentalismos protestantes y el integrismo católico. Posiblemente sea cierto que el empleo de uno u otro nombre

carece de demasiada importancia. Siempre y cuando un musulmán pueda llevar barba o arrodillarse en la mezquita sin convertirse en la representación del terror y los fanatismos.

Hasta aquí nos hemos referido al sujeto de nuestro estudio: los emigrantes norteafricanos, musulmanes y, a veces, agnósticos (en otra época, también judíos y cristianos), árabes y bereberes, analfabetos o cultos, mujeres y hombres. Sin embargo, el lenguaje con el que se construye (o el lenguaje que se construye a partir de) los discursos sobre las migraciones tiene, en general y no sólo en estos discursos, una carga ideológica para nada inocente. Aunque analizarlo no sea el propósito de la siguiente investigación, justificaremos las opciones tomadas.

Echando una ojeada a los periódicos, leyendo ciertos ensayos, con la televisión en marcha, nos hemos sorprendido a veces pensando en los emigrantes como si de niños algo crecidos se tratara. Alfabetización, integración, socialización, metas todas de su nuevo estatus para las que a menudo precisan de la ayuda de los servicios sociales. Vayamos por orden. Los cursos de idiomas y el aprendizaje de *otra* cultura, poco tienen que ver con lo que se entiende vulgarmente por alfabetización y en los procesos de socialización está implicado, como su propio nombre indica, el conjunto de la sociedad, siempre heterogénea.

El concepto de integración, repetido a diario desde multitud de foros, merece un aparte. No hemos estudiado su desarrollo y, por tanto, desconocemos su validez científica. En la actualidad, sin embargo, la “integración social” es un término demasiado *contaminado* como para que se pueda usar *al descuido*. Su empleo difiere

³⁰ Balta, Paul: “Los medios y los malentendidos euroárabes”, en Bodas Barea, J./Dragoevic, A.: *El Mundo Árabe y su imagen en los medios, op. cit.*, p. 31.

tanto según el tipo de discurso en que se inscribe, que rara vez sabemos a qué se están refiriendo exactamente los emisores. ¿Qué significa integrarse en una sociedad?, ¿hacer amigos, imitar los modelos de comportamiento dominantes, renunciar a las raíces, no causar problemas; o tiene que ver, en cambio, con el deseo y la posibilidad de vivir dignamente, sin represalias ni miedos, y con una convivencia social tolerante y respetuosa?, ¿quién tiene el deber de trabajar por su integración, para quién es una meta?, ¿sólo los emigrantes de los países donde se reproduce día a día la pobreza o también los ejecutivos de las multinacionales extranjeras y los jubilados centroeuropeos que residen en la costa?, ¿priman más los factores económicos o culturales y, en el último caso, hasta qué punto somos culturalmente homogéneos?, ¿están integrados los parados de larga duración y cómo?. Podríamos continuar preguntando y tendríamos respuestas distintas, dependiendo de los intereses y la cosmovisión que atraviesen cada uno de los discursos, ya sean periodísticos, políticos o académicos. No se intenta mediar en el debate. Independientemente de la validez científica del concepto “integración”, unos usos partidistas lo han vuelto confuso.

En este trabajo, se hablará de movilidad geográfica, en el territorio, de movilidad social, en las actividades y en los estatus, y de asentamiento para significar el proceso por el cual los emigrantes se desplazan de un lugar de origen y se establecen en otro. Sólo emplearemos el término integración en correlación con su opuesto marginación y desde un enfoque que abarca a la sociedad en su conjunto.

1.3. PROBLEMAS DE DEFINICIÓN: REDES, MEDIOS DE COMUNICACIÓN, MOVILIDADES SOCIALES Y FRONTERAS.

La investigación sobre las redes sociales en las universidades españolas es todavía escasa, pero disponemos de una amplia literatura anglosajona al respecto. El concepto de red social adquirió carta de ciudadanía en 1957 con la publicación y el enorme impacto de *Family and Social Network*, de Elizabeth Bott. Nace como fruto de los esfuerzos que venían realizando diferentes estudiosos por superar las limitaciones del análisis estructural-funcionalista, dominante en las ciencias sociales, mediante la introducción del concepto de ser humano en tanto actor que interactúa socialmente. El “network analysis” fue específicamente aplicado a las migraciones masivas a partir de las formulaciones sobre las cadenas migratorias de Charles Price y John y Leatrice McDonald en la década de los cincuenta y ha dado lugar a numerosos trabajos. En la actualidad, es defendido como uno de los mejores instrumentos metodológicos para quienes aborden la movilidad de la población³¹. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones derivadas se centran en las redes interpersonales que vinculan a los emigrantes entre sí y su importancia en la decisión de emigrar y asentarse, preocupándose sólo de manera secundaria por las relaciones en un contexto social global³².

³¹ V., p. e., Ramella, Franco: “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en Otero, H. y Bjerg (comp.): *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, IEHS (Instituto de Estudios Histórico Sociales) – CEMLA (Centro Estudios Migratorios Latinoamericanos), 1995.

³² Esta tendencia se puede observar tanto en las publicaciones que circulan sobre los hispanos en EE.UU., los paquistaníes en Gran Bretaña o los libaneses en Brasil, como en la lectura de autores que toman por objeto de investigación las migraciones europeas del s. XIX a la Argentina.

Han enfocado parcialmente el problema: Por una parte, el emigrante no es una presencia externa al país que **habita**. Su existencia contribuye a definir una sociedad que se transforma a la vez que lo transforma a él también. Además, no se puede olvidar, ni siquiera minimizar, el papel de los medios de comunicación, de transporte y de transmisión de mensajes, en los procesos de movilidad de la población y en su visión del mundo, papel especialmente destacado en la época contemporánea. Las redes terrestres, fluviales, marítimas y aéreas, que han ido construyendo mujeres y hombres a medida que tejían sus relaciones con otras personas y colectivos, y con la naturaleza, articulan históricamente los territorios, porque facilitan y hacen posibles los intercambios materiales y simbólicos entre individuos y comunidades³³.

En este trabajo se utiliza el concepto de red de comunicación social por dos motivos:

Porque al hablar de redes de comunicación social proponemos interrelacionar las diferentes condiciones socio-culturales de producción, intercambio y consumo de los mensajes, en cuyo marco se tornan comprensibles los usos individuales de los medios de comunicación.

Porque esta consideración de los medios nos permite abarcar todos los factores extra-mediáticos que, de un modo u otro, condicionan la influencia de los mismos: redes de comunicación interpersonales, líderes de opinión, “cabezas de puente” (esto es, los grupos y personas que

³³ V. *Xarxes de comunicació a Catalunya. Passat, present i futur*. Catálogo de la exposición “Xarxes de comunicació a Catalunya”, Barcelona, del 9-12-1998 al 24-1-1999. Dir.: Amparo Moreno Sardà.

facilitan el proceso migratorio: amigos del emigrante en el país de destino, colectivos de solidaridad, asistentes sociales, etc.).

Nos interesan las redes informales, pero también nos interesa ver cómo –a partir de su entorno social inmediato³⁴– se relacionan los emigrantes con la generalidad de las instituciones del país de origen y destino, y la influencia de las “redes tecnológicas”, tanto las de transporte como las de transmisión de mensajes, en el proceso. Expondremos algunos ejemplos de la problemática planteada.

Refiriéndose sólo a la convivencia, es habitual escuchar entre muchos alicantinos disquisiciones catastrofistas sobre los problemas que acarreará la inmigración norteafricana. La mayoría de las personas a las que consultamos sobre el tema en la ciudad manifestó, además, una percepción distorsionada sobre las corrientes inmigratorias de la provincia. Mientras se infravaloraba el peso de británicos, franceses, alemanes o belgas (o, mejor dicho, no los percibían como inmigrantes), los magrebíes eran destacados como los colectivos más numerosos, con unas cifras que multiplican las estimaciones de autoridades y sociólogos³⁵. Las encuestas confirman estas observaciones y nos ofrecen datos elocuentes sobre la comunicación, o la falta de ella, entre españoles y magrebíes: En una encuesta del CIRES (Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social), realizada en marzo de 1992, sobre las *Actitudes de los españoles hacia el inmigrante*, sólo el 19% de los interrogados declaraba tratos directos con norteafricanos. Un 93% reconocía no tener relaciones de parentesco o amistad con emigrantes magrebíes. Estas declaraciones

³⁴ E. Bott define el entorno social inmediato como una red de diferentes relaciones con ciertas personas y con determinadas instituciones sociales (*Familia y red social*, Madrid, Taurus, 1990).

³⁵ V. datos sobre emigrantes europeos en Alicante en el capítulo 3, Alicante como destino de los emigrantes magrebíes, apartado 3.1.3.1.

contrastan con el escaso margen de abstención (no sabe, no contesta) que registran los sondeos de opinión sobre los distintos colectivos de emigrantes asentados en España.

La convivencia del “autóctono” con el emigrante tampoco es una prueba en sí misma de entendimiento. Nos decía una anciana:

“No, yo no tengo nada contra los moros. Si mi vecino Khalil³⁶ es una bellísima persona. Pero es que hay tantos, pero tantos...”

Por un lado, existía un trato personal satisfactorio. Por otro, la *visibilidad* de los magrebíes en mercadillos y ferias, en suma con el temor a una “avalancha” de trabajadores africanos, la decidían por el rechazo del colectivo. La citada mujer, sin duda, reivindica unos derechos sobre el territorio: el fundamental de habitarlo y el patrimonial, ya más discutible y construido históricamente a favor de unos colectivos, de propiedad exclusiva y excluyente, y reclama la potestad de seleccionar al prójimo deseable en virtud de un pasado más o menos mítico y sus proyecciones futuras. Pero sus recelos han sido potenciados desde la esfera política. Declaraciones así ofrecen testimonio de cómo los discursos públicos median la experiencia directa: la anciana sólo sabía de la existencia de otra familia magrebí en su barrio. Podrían multiplicarse fácilmente. Sin embargo, éste es sólo uno de los aspectos del problema y no el mayor. La integración del emigrante en el país donde reside nunca es el fruto de decisiones puramente voluntarias. Hasta el intercambio social requiere infraestructura. Cuanto menos, un espacio físico donde se desarrolle la convivencia.

³⁶ En la transcripción de los nombres árabes se usará la grafía que consta en los pasaportes: francesa o inglesa habitualmente.

“Son redes de relaciones de las que forman parte y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. Es en este sentido que dichas oportunidades están socialmente determinadas, no dependen de las características personales de los atributos, sino de las relaciones de los actores”³⁷.

En la actualidad, en unas sociedades complejas, la posibilidad de acceder a, y controlar, las informaciones *útiles*, determina el ciclo vital de cualquier persona. Félix Requena escribe:

“Es necesario ver la ciudad como una inmensa malla, fuertemente entretejida unas veces, menos fuertemente otras, formada por las relaciones que todos somos capaces de trabar a través de nuestros amigos, conocidos, familiares y compañeros de trabajo.”

Basándose en situaciones cotidianas (acceso a un empleo remunerado, elección de médico...), varios párrafos después afirma:

“Todos estos ejemplos se podrían multiplicar hasta el infinito y todos apuntarían al mismo hecho concreto: la interacción entre partes abstractas de la sociedad (la familia, la economía, etc.) se desarrolla normalmente entre individuos reales que se conocen unos a otros. Es decir, se produce en el interior de redes personales”³⁸

³⁷ Ramella, F., op. cit., p. 21.

³⁸ Requena, F.: *Amigos y redes sociales*, Madrid, CIS, 1994, pp. 43-48.

Tomemos algunos ejemplos. Un trabajador consigue empleo a través de un amigo que, o bien le informa de la vacante, o actúa como mediador ante el empresario (relaciones informales). Cuando trabajador y empresario firmen un contrato de acuerdo –supongamos– con la normativa laboral vigente, que ambos conocen ya o tienen la oportunidad de conocer a través de las instituciones responsables, habrán establecido una relación formal sobre una base jurídica cuyo garante último es el Estado. Hay diferentes espacios implicados en un acto tan simple: personales, institucionales y, en consecuencia, también geopolíticos (territorios en que rige una normativa laboral determinada). Entre ellos existe un flujo continuo de información a la que cada una de las personas accede, y percibe, según las redes a las que se conecta y la posición que ocupa en ellas. Si el trabajador llamara a su casa para comunicar la noticia estaría haciendo, por último, uso de las redes tecnológicas que conectan los territorios y permiten vivir la intimidad desde la distancia.

Además, el hecho de que una persona alimente determinadas expectativas de empleo, expectativas que le impulsan a dirigirse hacia una empresa concreta, tiene también que ver con las mediaciones, con los “mediums” de comunicación en tanto reproductores de la realidad idealizada como sueños, en forma de opciones posibles o imposibles para cada individuo. Los licenciados magrebíes a quienes hemos tratado en Alicante, amén de los impedimentos legales que se les pone para ejercer muchos trabajos, no esperan que su capacitación profesional encuentre respuesta en el mercado laboral español, no creen, han aprendido a no hacerse ilusiones. Se reconocen, por tanto, marginados a ese respecto. Esta actitud, sin duda, fruto de la

experiencia personal, se ve reforzada por las leyes de extranjería (los permisos de trabajo se otorgan para actividades muy concretas: agricultura y servicio doméstico fundamentalmente), pero también la arrastran desde el país de origen como una consecuencia de los saberes transmitidos por los emigrantes que les precedieron, de la historia colectiva, en suma. Y por supuesto que acarician anhelos, esperanzas. Al igual que los “autóctonos”, recrean un futuro deseable, el futuro que aprendieron a imaginar en el cine, la televisión, los libros, en el escaparate de mansiones, cafés, restaurantes, quizás vehículos; a partir del conocimiento de la trayectoria o las leyendas de unas comunidades y unas personas que nacieron con la fortuna de cara o se la encontraron en su devenir. Sin embargo, entre los sueños, que al margen de la “alteridad” cultural las personas compartimos, y las expectativas de realización individual, se interpone nuestra condición social.

Los ejemplos son inacabables. A partir de ellos nos atrevemos a adelantar una definición del concepto de redes de comunicación social, en el sentido en que se emplea en este trabajo. Consideramos las redes de comunicación social como **los espacios donde se articulan relaciones informales y relaciones institucionales (o institucionalizadas)**, con el soporte o no de tecnologías de la información y comunicación. Empleamos el término espacio en el sentido en que lo reivindica Doreen Massey, “*como un momento en la intersección de unas relaciones sociales configuradas*”, cuya existencia se desenvuelve en el tiempo³⁹. Y, aunque resulte obvio, queremos remarcar que si bien las redes de comunicación social continúan todavía hoy articulándose en espacios locales y estatales fundamentalmente, también

son supranacionales. Sin tomar en cuenta la transterritorialidad de las redes, sería imposible entender la naturaleza de los procesos migratorios en la modernidad.

“Los conceptos de distancia espacio-temporal se han relativizado tanto que autores como Bressand y Distle (1986) señalan cómo la distancia entre dos puntos hoy día ya no depende de la carretera que los une sino de la naturaleza de las redes a las que cada uno pertenezca pues, en función de ellas, estarán lejos o cerca, ya que éstas están creando una nueva estructuración social del espacio-tiempo (Bakis, 1980)”⁴⁰.

La distancia tiene una dimensión histórica y social, individual y colectiva. Existen fronteras, rutas, el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, los estados, los “bloques”, las alianzas supranacionales, las civilizaciones, los centros y las periferias. La movilidad en el territorio implica, además de los desplazamientos físicos, desplazamientos imaginarios por una geografía que no deja de ser herencia del tiempo pasado y de las relaciones actuales. Los medios de transporte y de transmisión de mensajes, en consecuencia, conforman también el espacio. Su papel resulta, además, especialmente destacable en el mundo contemporáneo:

“He sostenido en capítulos precedentes que nuestra sociedad está construida en torno a los flujos: flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos. Los flujos no son un elemento de la organización social: son la

³⁹ Massey, Doreen: “Politics and Space-Time”, *New Left Review*, 196, nov./dic. 1992. Cit. Por Graham Murdock en “Las comunicaciones y la constitución de la modernidad”, *Revista de Occidente*, n° 170/171 (julio/agosto 1995), p. 11.

expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica. Si éste es el caso, el soporte material de los procesos dominantes de nuestras sociedades será el conjunto de elementos que sostengan esos flujos y hagan materialmente posible su articulación en un espacio simultáneo. Por lo tanto, propongo la idea de que hay una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que dominan y conforman la sociedad red: el espacio de los flujos.”⁴¹

Giddens, por su parte, habla de los mecanismos de “separación” que sacan la actividad social de unos contextos localizados, reorganizando las relaciones sociales a través de grandes distancias espacio-temporales (*The Consequences of Modernity*, Oxford, 1990). Entre dichos mecanismos, destaca el dinero y los modernos medios de comunicación social.

Este planteamiento revela uno de los aspectos esenciales del problema. La circulación de personas resulta indisoluble de la circulación de capitales, mercancías y mensajes. El magrebí no es un cuerpo extraño a la Unión Europea, pese a lo que ciertos discursos dan a entender. Sin mencionar la historia, las economías están interconectadas y existe un flujo continuo de imágenes, en especial del Norte hacia el Sur. Por el contrario, desde una perspectiva quizás involuntariamente etnocéntrica, distintos estudiosos han hablado del emigrante como de esa persona que vive entre dos culturas. También se ha afirmado que el lugar de origen y la localidad donde la gente reside forman parte de un único sistema social, al menos durante un tiempo.

⁴⁰ Seguí Pons, J / Petrus Bey, J.: *Geografía y redes de transporte*, Madrid, Síntesis, 1991, p. 41.

⁴¹ Castell, M.: *La era de la información. Vol. 1: La sociedad red*, Madrid, Alianza, 1997, p. 445.

A nuestro juicio, estas observaciones están incompletas. Circunscribiéndonos a los pueblos del norte de África, la emigración de parientes o vecinos constituye ya una vivencia cotidiana “entre dos culturas”, de amplias repercusiones tanto en la economía doméstica como en la reconfiguración de las relaciones familiares. Cada vez más niños desayunan *cola-cao* con cereales y las retransmisiones futbolísticas y las series americanas copan las audiencias de la televisión. Desde América Latina, autores como García Canclini o Martín Barbero escriben sobre la “*superposición de tiempos históricos heterogéneos*”, en referencia al modo en que se *hibridan* las culturas en la modernidad. Creemos que sus investigaciones exceden con mucho el ámbito geográfico donde se han desarrollado. El emigrante norteafricano, cualquier emigrante, empieza a vivir ya lo que conocemos por el “Norte”, o los “nortes”, en su pueblo y por muy diferentes cauces. Definirlo sólo en tanto inmigrante y no considerar las relaciones históricas, económicas y culturales entre las sociedades de origen y destino, es una opción metodológica que si bien simplifica el trabajo y aporta conocimientos a menudo valiosos, puede caer en la trampa de subrayar una extrañeza que es siempre relativa. Máxime si tenemos en cuenta que los países europeos no son culturalmente, por no decir ya económica y socialmente, homogéneos y ni tan siquiera “modernos” en su totalidad. Y que, además, las poblaciones que están asentadas en ellos tienen también una experiencia vivencial y representaciones del “sur”, en el sentido geopolítico y en el social.

El emigrante magrebí no debe considerarse un extraño en la Unión Europea, pero sí que es un extranjero. En el transfondo de las observaciones que hemos hecho sobre las redes de relaciones y los flujos de comunicación asoman constantemente

esas realidades que son las fronteras, entendidas como espacios construidos históricamente sobre los que operan mecanismos para interferir la comunicación entre agrupaciones humanas a las que distancia o pretende distanciar:

«La noción de frontera ha de considerarse como espacio en el que se pone freno, mediante determinados mecanismos, al contacto entre colectivos que aparecen, así, en-frentados, pero también, como espacio en el que se dan, precisamente, contactos diversos. Esta noción puede entenderse no sólo en el sentido de “frontera política”, marcada por leyes y policías (Estados Unidos, Unión Europea), sino también como “frontera social”, que marca situaciones de marginación e intergración social tanto en las prácticas cotidianas como en las representaciones que los medios de comunicación hacen de la realidad social (podríamos hablar incluso de “frontera simbólica”). Este tipo de “fronteras sociales” desempeña un papel esencial en una sociedad planetarizada como la actual, en la que las “fronteras políticas” están atravesadas por intensas relaciones comerciales y sociales. De ahí las contradicciones de la Unión Europea y los Estados que la integran»⁴².

La frontera ha tenido también, a lo largo de la historia, la función de favorecer el diálogo y potenciar los intercambios de las comunidades, los grupos humanos, que se encuentran del mismo lado de la demarcación, fomentando el sentimiento de identidad de intereses entre ellos. Mediante las fronteras, los que pertenecen, o pertenecemos, a la comunidad, el colectivo, los grupos sociales cuyos

límites marcan, nos afirmamos como miembros de la comunidad, el colectivo o el grupo, excluyendo al resto de la humanidad del mismo, es decir, por oposición a otros individuos y comunidades. Sin embargo, las fronteras no resultan inamovibles, pues, aunque interfieren la comunicación, no la cortan. A pesar de que a lo largo de la historia se ha pretendido naturalizarlas y fijarlas de una vez por todas, se van desplazando conforme se transforman las relaciones entre las comunidades que enfrentan. En el mundo contemporáneo, estas relaciones se producen, además, a través de redes y medios de comunicación que atraviesan y burlan las fronteras estatales, lo que tiene una influencia decisiva en los procesos de movilidad de la población en un espacio transnacional. Las corrientes migratorias actuales pondrán de manifiesto que la voluntad de cada persona de trasladarse en busca de medios de vida no puede ser frenada por unas normativas políticas que entran incluso en contradicción con un mercado que las traspasa.

⁴² Amparo Moreno Sardà, correspondencia personal (carta fechada en Tortosa a 23 de agosto de 1999)

1.4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO.

Este trabajo nace, en definitiva, del interés por comprender un poco mejor, y a partir de experiencias concretas, cuál es el papel que desempeñan las redes y los medios de comunicación social en los procesos de movilidad de los emigrantes norteafricanos.

Utilizamos las nociones de redes y medios de comunicación como acabamos de explicar. No en el sentido restringido, sino amplio. Entendemos por medios de comunicación social las diferentes estructuras en las que se generan, procesan y a través de las cuales circulan las informaciones consideradas relevantes en una sociedad determinada. Esta noción comprende los medios de masas convencionales (prensa, radio, cine, televisión), pero también las instituciones y las organizaciones ciudadanas y, dado que los individuos reciben, valoran e interpretan dichas informaciones desde su entorno inmediato, incluimos las relaciones interpersonales (familia, amigos, etc.) en el estudio. Ante todo, debemos remarcar que no estamos hablando sólo de los procesos de transmisión de la información. Los medios de comunicación y socialización vehiculan modelos de comportamiento y expectativas, desempeñando una función básica en la recreación del imaginario social. Olvidarlo desautorizaría los resultados de la investigación.

Dentro de un área geográfica y para un colectivo muy delimitado pretendemos obtener respuestas sobre cómo actúan los *mecanismos* de difusión de la información que propician que los individuos emigren en unas circunstancias concretas y les hace

decidir un destino, entre una serie de posibilidades (y limitaciones); respecto a los usos de los medios de comunicación social durante el proceso migratorio; y, finalmente, en relación con la influencia de estos medios en la convivencia presente y futura entre los grupos que emigran y los que están establecidos en los lugares donde llegan.

¿Cómo?. El análisis estructural-funcionalista presenta limitaciones claras. Las redes de comunicación social se conforman de individuos y grupos que interactúan con el concurso de unas u otras tecnologías, tecnologías que, por lo demás, en su desarrollo y aplicaciones no dejan de ser un producto de las relaciones humanas y de su historia. El acceso, los usos, incluso los efectos de los medios están condicionados por la posición que las diferentes comunidades y personas ocupan en el entramado social, su cultura y su idiosincrasia.

El análisis de textos tampoco ha tomado siempre en consideración que las lecturas no son unívocas, que los colectivos y cada uno de sus miembros interpretan los mensajes desde su entorno inmediato y en unas claves que no debemos dar por hecho que coinciden necesariamente con las de los emisores o el propio investigador.

Escribe Habermas:

“El mundo del sentido transmitido se abre al intérprete sólo en la medida en que se aclara a la vez el propio mundo de éste [del intérprete]. El que comprende mantiene una comunicación entre los dos mundos: capta el sentido objetivo de lo

transmitido por la tradición y a la vez “aplica” la tradición a sí mismo y a su situación”⁴³.

Los textos se analizan a menudo sin relacionarlos con los contextos históricos de los que hablan y en los que se originan, cuando para comprender las relaciones entre texto y contexto hay también que estudiar los contextos, o sea, las relaciones sociales. Lo que nos proponemos en la presente investigación es examinar las interacciones entre determinados procesos de movilidad geográfica y social y los medios de comunicación, en el sentido amplio del término, a partir del análisis de las redes que conforman cualquier sociedad y la posición de los sujetos y colectivos concretos en las mismas. En el trasfondo de nuestras inquietudes están los discursos que circulan sobre los grupos humanos objeto del estudio. Creemos que un análisis de los textos, y los medios en que se elaboran y difunden, interrogándonos por su relación con los contextos, con las relaciones sociales, nos ayuda a formular explicaciones que hacen más inteligibles los procesos de comunicación entre grupos humanos de diferente procedencia y entre las distintas tradiciones culturales. Este enfoque, por otra parte, aunque no nos salve, por lo menos sí nos protege de caer en posturas, de cariz “culturalista” o “funcionalista”, demasiado rígidas.

Los problemas señalados han sido abordados por la sociología del conocimiento. En lo que respecta a la influencia de los medios de comunicación social, y en particular los de masas, ésta ha propuesto diferentes vías de investigación sobre la recepción diferenciada según sexo y edad, sub-culturas y grupos sociales, la

⁴³ Habermas, J.: “Conocimiento e interés”, versión castellana de Manuel Garrido, en *Ciencia y técnica como “ideología”*, Madrid, Tecnos, 1992, p. 171. [“Conocimiento e interés” apareció publicado originalmente en *MERKUR*, n. 213, 12-1965, pp. 1139 bis 1153].

definición y los usos del concepto de *comunidades interpretativas*, etcétera. Aunque, nuestra intención inicial cuando se planteó el trabajo era precisamente la de calibrar la influencia de tales medios en la migración y en el asentamiento de oriundos del Magreb en determinados ámbitos socio-políticos, consideramos, sin embargo, que no se puede siquiera pensar en aplicar dichas propuestas metodológicas si se carece de un conocimiento previo de los procesos por los que se agrupan e interrelacionan los emigrantes norteafricanos y sus modos de inserción en los espacios en los que se asientan. El conocer estos procesos se convirtió así en el objeto de la investigación y optamos por un esquema reticular de análisis.

La investigación se centra en las redes de relaciones sociales, entendidas como redes de comunicación y convivencia social: en las redes de las que forman parte los magrebíes antes de emigrar, y con las que mantienen vínculos después, y en las redes en las que van insertándose durante la trayectoria migratoria y en los procesos de asentamiento, y sus funciones (ayuda en los desplazamientos, respuestas frente a los problemas de mantenimiento y empleo, cobertura de ciertas necesidades afectivas, etc.). El análisis de las redes, además de facilitar información sobre la vida cotidiana, las expectativas y las decisiones de sus miembros individualmente, permite analizar los condicionantes socio-culturales en que se desenvuelven y su traducción en términos de movilidad geográfico-social o en ese concepto tan discutible que es el de integración. Se ha estimado necesario conocer su funcionamiento a lo largo de la trayectoria humana, es decir, antes, durante y en el asentamiento. Consideramos que este es el marco histórico en el que se insertan y pueden comprenderse los discursos.

LA DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

El “objeto de estudio” lo constituye la emigración norteafricana a Alicante entre 1985 y 1995, o, mejor dicho, los emigrantes marroquíes y argelinos, considerados como sujetos históricos. Esta elección se justifica, en primer lugar, por motivos personales: porque vivíamos en la provincia mencionada durante el periodo en que desarrollamos el trabajo de campo, porque laborábamos desde allá en la exportación hacia Argelia y porque los lazos de amistad e, incluso, familiares que mantenemos en ella con residentes de origen musulmán hace años nos ofrecen unas posibilidades muy amplias de relacionarnos con estos colectivos⁴⁴.

El propio enfoque del estudio nos situó ante la necesidad de delimitar un *corpus* que permita el uso de técnicas cualitativas de investigación. En este sentido, queda justificada la decisión de circunscribir el trabajo de campo, en un marco local, a un grupo de población. La mayoría de los magrebíes residentes en Alicante se dedica a la venta ambulante y a la agricultura, son inmigrantes recientes, de comunidades concretas que continúan siendo canteras de emigración y forman lo que se ha dado en llamar una “primera generación”. La tasa de mujeres, aunque en aumento, es todavía pequeña: ellas trabajan habitualmente limpiando, en su casa, en la de otros o en la hostelería, y de niñeras.

Hemos podido comprobar a diario, no obstante, que la adscripción geográfica de estos emigrantes a una localidad concreta es más una realidad jurídica, circunstancialmente física, que socio-cultural. Resultan frecuentes los casos de

⁴⁴ Se evitó, sin embargo, incluir entre los testimonios individuales a las personas más próximas a la investigadora, con el fin de prevenir, en la medida de lo posible, la parcialidad y por motivos éticos, para no abusar de su confianza planteándoles unas demandas a las que difícilmente sabrían negarse.

personas con experiencias migratorias nacionales o internacionales, y con familiares y amigos en otras regiones de la Unión Europea, como también lo son los traslados temporales por trabajo y la disponibilidad para los mismos. Además, debemos tomar en consideración las relaciones que mantienen en el país de origen, relaciones que, especialmente entre los marroquíes, son muy intensas.

El periodo seleccionado, 1985-1995, abarca prácticamente desde los inicios de dicha corriente migratoria en Alicante. Si repasamos los censos de población, comprobaremos como el “despegue” de la emigración marroquí en la provincia se produce a partir de 1986, y que los asentamientos eran muy pocos hasta 1991-1992. Entre 1992 y 1994 se registra el mayor número de entradas, tanto de marroquíes como de argelinos. Sin embargo, es arriesgado ofrecer cifras porque la inmensa mayoría de los magrebíes que se instala en Alicante durante esos años no dispone de permisos.

La procedencia de estos emigrantes es Marruecos y Argelia, son todos de origen árabe o bereber y han sido educados como musulmanes. La elección de los magrebíes en particular como “objeto de estudio” fue finalmente, o en principio, inducida por la cercanía geográfica de sus países de origen y el debate que existe en torno a ellos y el futuro de las migraciones que protagonizan.

Hemos descartado Túnez, Libia y Mauritania, dado que la presencia de oriundos de dichos estados en Alicante es prácticamente testimonial. Somos conscientes de que en el caso de marroquíes y argelinos nos enfrentamos con factores socio-políticos y tradiciones migratorias muy diferentes, de la misma manera que tampoco es lo mismo tener un origen rural que urbano o ser árabe que bereber. También, de

que no debemos olvidar que cuando hablamos de magrebíes hablamos casi siempre de musulmanes, y de que el Islam crea, al menos como representación ideal (socialmente compartida), una comunidad supra-estatal: la *Umma* (o comunidad de creyentes, en su traducción aproximada). Esta comunidad, aparte de la lengua árabe (en ocasiones), comparte todo un sistema de valores y códigos de reconocimiento social. Por estas razones, hemos seleccionado uno de los grandes conjuntos del mundo árabe, el *Magreb*, en vez de un estado nacional. Pensamos también que la comparación entre las trayectorias migratorias de marroquíes y argelinos, los ámbitos socio-políticos de los que marchan y su asentamiento en una misma región, nos permitirá matizar los resultados del trabajo.

1.5. HIPÓTESIS, FUENTES Y METODOLOGÍA.

“Solamente rastreando las historias de las vidas individuales es posible documentar las conexiones entre el sistema general de estructura económica, de clase, de sexo y de edad, por un lado, y la evolución del carácter por el otro, a través de la mediación de las influencias de los padres, los hermanos y otros familiares, los grupos de relación y los vecinos, la escuela y la religión, la prensa y los media, el arte y la cultura. Sólo cuando se haya establecido con precisión el papel de esas instituciones intermediarias en, pongamos por caso, la socialización de los roles de sexo y de clase, se hará posible una integración teórica.”

(Thompson, P.: *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1988, p. 293)

LAS HIPÓTESIS

Se partió de una **hipótesis general**:

La formación y la naturaleza de las redes de comunicación social que vinculan a quienes emigran entre sí, y a éstos con las poblaciones instaladas en la región o regiones donde emigran, es un factor determinante en el desarrollo del proceso migratorio y en el asentamiento.

Las leyes, los medios de comunicación de masas, no logran detener los procesos migratorios, interferir las redes que traspasan sus circunscripciones, pero actúan generando fronteras sociales de marginación/integración.

Como ya explicamos, se contemplan distintos tipos de redes y medios de comunicación: interpersonales, institucionales o institucionalizadas⁴⁵, y de transporte y transmisión de mensajes (V. apartado 1.3.). Entre estas redes, y a escala planetaria, circulan sin cesar flujos de comunicación, pero también existen fronteras, entendidas como espacios construidos históricamente sobre los que operan mecanismos para interferir la comunicación entre unas y otras agrupaciones humanas y, al tiempo, fomentar los intercambios entre los individuos y colectivos que se sitúan del mismo lado de la demarcación.

Consideramos que las posibilidades de cada persona de sortear fronteras, políticas y sociales, y hasta sus deseos de hacerlo, dependen básicamente de las redes de relaciones informales y formales a las que pertenece, y de las redes a las que tiene acceso. Es decir, que están condicionadas por la posición que el individuo, o grupo, ocupa en el entramado social y su lugar en el mundo. Estudiar las redes personales de los emigrantes resulta, desde esta perspectiva, fundamental para entender los desplazamientos y los procesos de asentamiento de individuos y colectivos en el espacio social de las regiones en las que se instalan.

⁴⁵ Por redes institucionalizadas entendemos ese entramado de relaciones formales entre particulares (individuos o grupos humanos) que se estructuran sobre una base jurídica cuyos garantes últimos son los estados.

La hipótesis propuesta coloca el acento en el concepto de comunicación, porque defendemos la teoría de que, partiendo de una visión unitaria del conjunto de relaciones humanas como relaciones de comunicación, resulta posible elaborar una metodología de análisis que nos permite integrar los intercambios individuales con los sociales, el diálogo interpersonal y los imaginarios colectivos. Además, esta perspectiva destaca la importancia de las redes y medios de transporte y transmisión de mensajes que hombres y mujeres han ido construyendo a medida que se relacionaban con otras mujeres y otros hombres, y de la naturaleza de tales relaciones (de competencia, colaboración o dominio), en la construcción del espacio social.

La decisión de no concretar más la hipótesis responde a varios motivos. El primero es porque deseamos indagar las posibilidades que el estudio de las redes de relaciones interpersonales como redes de comunicación y convivencia ofrece para la comprensión de los procesos de movilidad geográfica y social de las poblaciones en un espacio transnacional. Por otra parte, ya que una tesis doctoral se propone probar la validez de una hipótesis, no queríamos delimitar demasiado los objetivos de la investigación para evitar que el interés científico y práctico en demostrar determinados supuestos, sumado a los prejuicios que como “naturaleza culturalizada” enarbolamos, distorsionara nuestra mirada más de lo que habitualmente ya está.

Dicho de otra forma, aunque las líneas generales descritas en esta tesis y sus conclusiones se refieren siempre a la población examinada, nos interesaba explorar mediante un trabajo empírico las posibilidades que el uso de la noción ampliada de

redes de comunicación social⁴⁶, y la metodología que de ello se deriva, tiene para las investigaciones. Y nos proponíamos también profundizar en el estudio de las articulaciones entre las redes de relaciones informales y los medios de comunicación social.

De todas maneras, durante el transcurso de la investigación se han ido perfilando, inevitablemente, **otras hipótesis** que permiten concretar mejor el caso Norte de África-Unión Europea-Alicante en el periodo abarcado (1985-1995):

- Las poblaciones de estas regiones se encuentran entrelazadas por una compleja red de relaciones históricas, que se manifiestan hoy en intensas relaciones culturales y comerciales. Tales relaciones propician las opciones migratorias y contribuyen a aclarar los imaginarios colectivos que acompañan el proceso. El desarrollo de las redes y medios de transporte y transmisión de mensajes ha permitido la multiplicación de estos intercambios y tiene una importancia decisiva en el alcance y la fluidez que muestran actualmente las redes de relaciones interpersonales de los emigrantes.
- Dentro del entramado de redes que vinculan las orillas del Mediterráneo, el papel del Estado español, y de Alicante, con respecto a los movimientos migratorios, debe contemplarse desde el marco de la construcción de un espacio político, económico y social europeo, los intereses que dominan este proceso y la visión del cosmos que representan. Con la inclusión de España y Portugal en la Comunidad Europea, a mediados de los años ochenta, y el

⁴⁶ Espacios donde se articulan relaciones informales y relaciones institucionales o institucionalizadas, con el soporte o no de las tecnologías de la información y la comunicación.

desplazamiento de la frontera comunitaria hasta la orilla meridional del Mediterráneo, se han acentuado los mecanismos orientados a evitar la emigración procedente del “Sur” y ha variado el papel de España con relación a los desplazamientos de población y en el asentamiento de emigrantes.

- En las migraciones actuales con origen en el Norte de África y destino la Unión Europea, y más concretamente Alicante, la formación cultural de los individuos y su voluntad de adaptación ejercen una influencia relativa en los procesos de integración o marginación social. Son las redes a las que pertenecen o pueden y quieren aspirar a pertenecer, las redes informales y las redes institucionales o institucionalizadas, las que delimitan las expectativas, condicionan las decisiones del sujeto y orientan su itinerario personal, porque representan opciones de futuro posibles o imposibles para cada persona.

Creemos que es muy importante explorar estas hipótesis, dado algunos de los discursos que circulan en los medios de comunicación de masas, en las tribunas políticas y en otros foros de opinión de la Unión Europea, sobre la integración del inmigrante musulmán. Las redes de relaciones interpersonales que tejen los emigrantes magrebíes desde sus países de origen hasta los lugares en que encuentran medios de vida traspasan las fronteras estatales y facilitan los desplazamientos humanos y el proceso de asentamiento en el lugar de destino, pero tropiezan, en cambio, con otras “fronteras” que definen la posición del emigrante y el colectivo en situaciones de marginación/integración social. Como ya se avanzó en la hipótesis

general, consideramos que, mientras las medidas legales y policiales delimitan las fronteras políticas, los medios de comunicación de masas de la sociedad receptora, como es caso del diario *Información* de Alicante, colaboran a acentuar las “fronteras sociales”.

Aquí se habla de marroquíes y argelinos residentes en Alicante. Sin embargo, proponemos considerar posibles aproximaciones a otros grupos de población.

FUENTES Y METODOLOGÍA (SEGÚN CADA FUENTE)

A. Las fuentes orales.

La exploración y verificación de las hipótesis de trabajo se apoya, fundamentalmente, en el concurso de fuentes orales o testimonios. La mayoría de los entrevistados forma parte de los colectivos objeto de estudio, y se ha entrado en contacto con ellos gracias a la mediación de informantes, en la propia comunidad, y por iniciativa propia, en lugares que son habitualmente frecuentados por emigrantes magrebíes (mercados, ciertos bares y tiendas, etc.). Por principio, decidimos excluir como testimonios directos a las personas con quienes mantenemos relaciones estrechas. Tampoco se abordaron casos de extrema marginalidad (mendigos, delincuentes, prostitutas), ni su polo opuesto, todavía más minoritario (personal diplomático, empresarios...).

Con la elaboración y selección de la muestra se pretende ofrecer un abanico general de las situaciones existenciales por la que atraviesan las y los residentes marroquíes y argelinos en Alicante, salvando las excepciones señaladas. El criterio seguido se basa, sobre todo, en la diversidad de las fuentes: hombres y mujeres, de

origen rural o urbano, emigrantes asentados e itinerantes, legales e irregulares, tradicionales y modernos, analfabetos y cultos, etc. No buscamos que esta muestra represente proporcionalmente, en términos numéricos, al colectivo investigado (¿de qué forma lograrlo, además, cuando resulta que, dado el alto porcentaje de “ilegales” y “precarios”, las cifras que se manejan sobre norteafricanos en la provincia oscilan en miles?). Nos interesa la variedad de trayectorias, de creencias, deseos, expectativas y actitudes que se dan en este grupo de población, ver si, pese a ello, los escenarios económicos, institucionales y culturales suponen otras tantas fronteras para el desarrollo individual y cómo.

Todas las personas interrogadas conforman lo que se ha dado en llamar una “primera generación” de “inmigrantes”, por dos motivos: primero, porque el asentamiento de magrebíes en Alicante no se retrotrae por lo general a más allá de los años ochenta; y, segundo, porque no contemplamos “segundas generaciones de inmigrantes” entre los oriundos de la región que habitan, sea cual sea su origen. La problemática de los hijos no es una problemática de movilidad geográfica y asentamiento, lo es fundamentalmente de integración o marginación social (y aunque también suceda en parte lo mismo con los padres, hay diferencias). Por lo demás, los niños nacidos en Alicante de familias magrebíes eran muy pocos cuando realizamos el estudio y menos todavía habían alcanzado, entre ellos, la edad en que cada persona se plantea la entrada en el mercado laboral, los estudios, la pareja, en definitiva, su incorporación al “mundo adulto”.

El trabajo de campo, con las fuentes orales, se basó en entrevistas. Descartado el empleo de encuestas, por las dificultades que entraña conseguir una muestra

significativa de colectivos con muchos miembros en la clandestinidad y por el deseo de acotar lo menos posible el diálogo⁴⁷, se pensó en la “historia de vida” como la técnica ideal para estudiar el funcionamiento de las redes migratorias. Sin embargo, las primeras experiencias nos obligaron a matizar. En todos los casos, personas con quienes se iban manteniendo conversaciones preparatorias fluidas, cambiaron radicalmente de actitud durante las entrevistas. No se trataba ya de accionar un magnetófono, sino incluso de anotar sus declaraciones, quizás porque en algunos contextos sociales la escritura no está tan trivializada como nos puede parecer en otros. El problema se acentúa, no cabe duda, por nuestra ignorancia del árabe. Sin embargo, también se observa un cambio en la actitud del individuo dependiendo del grado de formalidad del encuentro. En general, cuanto más espontánea es la situación comunicativa, menos inhibiciones manifiesta el sujeto. Entre el “inmigrante” que no sabe y no quiere causar problemas y el ciudadano que se afirma opinando, a menudo únicamente media la artificialidad de la escena y, por encima de ésta, el sentimiento de seguridad personal. Suponemos que en contextos sociales donde el asentamiento de emigrantes magrebíes no presenta el alto grado de precariedad que se da en la zona estudiada, la desconfianza debe ser menor.

⁴⁷ Buena parte de los trabajos sobre la “inmigración” marroquí basados en el empleo de encuestas que se han publicado en España, adolece de falta de rigor científico. Las muestras son por completo aleatorias y en muchos casos se encarga la realización empírica a estudiantes o asalariados que desconocen las formas de vida de estos colectivos, su distribución espacial y, a menudo, hasta los idiomas con que pueden hacerse entender. Esto, sin mencionar la propia enunciación de las preguntas, frecuentemente “herméticas” para muchos (“¿Pertenece usted a una etnia?”) o, incluso, ofensivas [Entre otras *perlas* nos hemos encontrado en encuestas para mujeres emigrantes y gitanas cuestiones referidas a los malos tratos físicos o psíquicos que pueden sufrir a manos de sus maridos. La pregunta es interesante, pero su inclusión en cuestionarios generales y despersonalizados demuestra, como mínimo, falta de tacto y sensibilidad, tanto hacia las mujeres y los niños que padecen ese drama en sus carnes, como para los hombres y mujeres, también muchos *moros* y gitanos, que lo reprueban]. Véase un ejemplo de encuesta, emanada del ámbito universitario, en ANEXOS: Anexo 3, p. 25. El citado cuestionario fue entregado para hacer a alumnos de un curso de doctorado en la Facultad de

Antes de continuar, debemos advertir que, a partir de las primeras experiencias de entrevistas con y sin grabadora y los distintos resultados que arrojaban, se decidió restringir el uso de aquella a las fuentes informativas, no a las testimoniales. Como ya apuntamos, no sabemos árabe, saber que hubiera proporcionado fluidez a las entrevistas y allanado barreras. Además, buena parte de los sujetos de las historias de vida tenía serias dificultades expresivas en castellano o, incluso, lo ignoraba casi por completo, y muchos manifestaron su total rechazo a las grabaciones, quizás por miedo a que se les malinterpretara, a que se les reconociera o, simplemente, por pudor. En cuanto al francés, por último, aunque lo usamos a menudo, tiene en el Magreb, y sus distintas regiones, unas tonalidades, expresiones y acentos, difíciles de entender por la entrevistadora: nos veíamos obligados a pedir numerosas aclaraciones. En estas condiciones, una cinta grabada para transcribir sin el protagonista de la historia delante, no nos ofrecía fiabilidad alguna. El trabajo de recoger declaraciones y citas al momento, aunque alarga considerablemente la duración de las entrevistas, facilitaba, en contrapartida, la tarea de aclarar las dudas, conforme surgían en los relatos. Por todo ello, y habida cuenta de los problemas que nos ponían cuando sacábamos la grabadora, dimos a escoger una de las dos opciones a los emigrantes que se habían prestado a contarnos su vida, y todos, sin excepción, eligieron el bloc de notas y sus inconvenientes⁴⁸.

Esta decisión nos plantea el problema de las citas textuales y obliga, además, a multiplicar los encuentros con cada uno de los sujetos para corroborar las historias. Sin embargo, la pérdida de espontaneidad, las prevenciones que la reproducción

Sociología de la UAB, sin ningún tipo de indicación sobre cómo o por dónde debían buscar la muestra. No es, ni mucho menos, el único ejemplo posible.

automática de su voz originaba en la práctica totalidad de las personas interrogadas y el respeto a su voluntad, nos inclinaron, siguiendo los consejos que Paul Thompson da en la obra mencionada para la realización de “historias de vida”, por esa solución para el presente trabajo, trabajo en que el testimonio como tal, más que un fin en sí mismo, representa un medio para avanzar en el conocimiento de las redes de comunicación social. Y ya que hablamos de procesos de comunicación, puede resultar interesante señalar también las distintas actitudes con las que los sujetos, incluso así, encaraban las diferentes situaciones comunicativas: encuentros casuales, conversaciones en grupo o citas programadas.

La información que se proporcionaba durante los contactos iniciales pasaba, en resumen, a percibirse como potencialmente *peligrosa* cuando la situación hacía patente que estaba destinada a salir de la esfera privada. Ello, sin tomar en cuenta ese otro conjunto de factores *de distorsión* que cualquiera que haya hecho entrevistas con asiduidad conoce bien (adecuación de las respuestas a la imagen que el entrevistado considera que debe dar a partir de la evaluación del entrevistador, tendencia a contestar dentro de lo que hoy se populariza como *políticamente correcto*, etc.). También existían problemas de *estatus* (en determinados contextos la diferencia entre nacional y extranjero se vive marcadamente). En resumen, la comunicación resultaba menos fluida de lo que habríamos querido.

Todos estos problemas nos inclinaron por un método que combina los testimonios individuales con la *observación participante* y las conversaciones en

⁴⁸ Fundamentalmente, que nos exigía más tiempo de conversación.

grupo (en la calle, el mercado y domicilios particulares). El trabajo de campo fue realizado durante el periodo comprendido entre abril de 1995 y octubre de 1996.

A.1. La observación participante:

De enero a septiembre de 1996 y con una frecuencia de veinte horas semanales, colaboramos en un bazar sito en la calle Altamira, número 13, de Alicante capital. Este negocio, muy cerca del puerto y de la Oficina Única de Extranjeros, fue abierto para dar respuesta a la demanda de comerciantes y *business*⁴⁹ argelinos. En la actualidad, su clientela se compone tanto de los usuarios de la línea marítima –y, en menor medida, aérea– que enlaza la ciudad con Argelia, como de vendedores y residentes marroquíes, quienes, sobre todo en los periodos de retorno vacacional, buscan en los bazares artículos de consumo a un precio asequible. La mayoría están regentados por comerciantes árabes (el árabe y el francés son las lenguas de uso común) y destacan como *nodos* de información para la colonia magrebí y respecto a ella (la vigilancia policial es constante).

El trabajo de *observación* se complementó con la asistencia a ferias y mercados, donde, aunque de forma más esporádica, también hemos compartido el tiempo de las esperas y el espacio de los puestos. Tanto la “observación” como las entrevistas, ya se adelantó, resultaron posibles gracias a la colaboración desinteresada de informantes en la comunidad árabe. Se desechó la idea de pagar por las informaciones, establecer “compensaciones económicas” que se dice, porque

⁴⁹ Contrabandistas es sólo una traducción aproximada. La mayoría de estas personas, al margen de su oficio y dentro de la economía informal, se dedica al trapicheo en pequeña escala de las más diferentes mercancías. A menudo, las ganancias no suponen otra cosa que un complemento para la economía familiar (los sueldos o pensiones). Se puede encontrar haciendo *business* o “trabando”, el otro

deseábamos evitar que nos vendieran historias. Con esta política pretendíamos, en definitiva, asegurar que los entrevistados se implicaban afectivamente en el proceso, sin más compromisos que los que ellos estuvieran dispuestos a asumir. No se ha requerido la mediación de las instituciones que trabajan con “inmigrantes” para no limitar los testimonios a personas ya integradas en estas redes y porque el hecho de ser presentado por un trabajador social o un abogado supone, casi siempre, una barrera añadida al intercambio. Desde el punto de vista ético subyace, además, como duda, si el emigrante se presta al encuentro voluntariamente o lo hace impelido por lo que considera una obligación para con las personas o instituciones que un día puede necesitar.

A.2. Los testimonios:

Diecisiete residentes magrebíes fueron objeto de entrevistas profundas a lo largo de varias sesiones. Estas conversaciones, abiertas, se orientaron hacia la reconstrucción de la biografía. Durante las mismas, hablamos de la vida cotidiana en Alicante (el trabajo, la familia, los amigos y el vecindario, la legislación y las administraciones, el consumo cultural,...), de política y religión, del pasado y los viajes, sin un plan estructural rígido, al hilo del diálogo. Se preguntó, además, por otros emigrantes norteafricanos en la provincia. Los resultados no dejaron de sorprendernos. Pese a la disparidad de regiones de origen, el grado de conocimiento que manifestaron los magrebíes a quienes consultamos entre ellos era altísimo, y, cuando no, las muestras de curiosidad elocuentes, sobre todo en los casos en que las personas referidas habían alcanzado un estatus laboral mejor que la mayoría de los

nombre que le dan, desde jubilados hasta profesores de universidad (Paul Balta se refiere también a

entrevistados⁵⁰. Existe y está en continua formación un “mapa” de quién es quien. Lo reducido de la colonia facilita la fluidez de las comunicaciones.

Llegar a esta constatación nos ha permitido relativizar otra de las dificultades que presentaba el trabajo: el limitado margen de actuación de que dispone un solo entrevistador para seleccionar testimonios. A través de las “historias de vida” se pretendía, por un lado, descubrir las estructuras y procesos que explican las trayectorias migratorias y, por otro, una aproximación a los sistemas de valores y las percepciones individuales. También nos interesaba contrastar los discursos que circulan sobre esos colectivos con lo que de sí mismos nos contaban. En consecuencia, para escoger la muestra partimos de ciertas nociones de “saber común”.

Los primeros entrevistados pueden considerarse representativos del *modelo* de norteafricano residente en Alicante: varones marroquíes de entre veinte y cuarenta años, llegados en la segunda mitad de los ochenta o ya en esta década y empleados en la venta ambulante. Sin embargo, la situación legal, la estabilidad en el empleo o la residencia, la cultura de origen y las actitudes, la edad, la estructura de las familias en que conviven o el conocimiento del idioma y los resortes administrativos, marcaban diferencias profundas entre los mismos. Los testimonios de mujeres han querido también contemplar la variedad de situaciones corrientes en la provincia (casadas, solteras o viudas, mujeres que emigran solas o que vienen para la

ellos como “trabandistas” en *El Gran Magreb*, Madrid, s. XXI, 1994, p. 88).

⁵⁰ Debemos matizar. Al emigrante que tiene problemas para ganarse el jornal no le interesa el universitario de familia acomodada, e inalcanzable, sino los vendedores que han logrado acceder a puestos fijos en los mercados municipales y el paisano que dispone de un contrato indefinido en la hostelería o la industria. Desea saber cómo lo consiguieron, tal vez para emularlos cuando le sea posible.

reunificación familiar, analfabetas y cultas, rurales o urbanas, etc.). Todos los entrevistados tenían nacionalidad marroquí o argelina y conforman una “primera generación” (en Alicante los residentes magrebíes eran muy pocos hasta el comienzo de la década presente). Como ya se adelantó, la mayoría de los testimonios, en general, de los magrebíes residentes en la provincia, no domina el castellano (el valenciano o catalán ni siquiera alcanza a percibirse como una lengua propia de la región), ni, en algunos casos, tampoco bien el francés (arabismos, pronunciación dialectal). Ocasionalmente, hemos precisado de la ayuda de traductores durante el desarrollo de la investigación.

La ciudad de Alicante, fin o etapa en la trayectoria migratoria de los sujetos, constituyó el eje de selección de los testimonios. Primer puerto de destino para quienes emigraban a la provincia hasta el cambio de década, ha sufrido un abandono paulatino, sobre todo de mano de los vendedores ambulantes, quienes se están instalando en enclaves cercanos o pueblos donde la accesibilidad a la vivienda es mayor. Por otra parte, y a medida que se consolidan los asentamientos magrebíes, se diversifican también los puntos de llegada. En definitiva, a pesar del aumento, indudable, del número de residentes norteafricanos, los datos de que se dispone indican que, desde hace unos años, la capital provincial decrece en importancia dentro de esta corriente migratoria. Los testimonios individuales nos ayudarán a explicar el proceso.

Las entrevistas fueron realizadas durante un periodo comprendido entre abril de 1995 y octubre de 1996. Se programaron dos rondas. La primera comprendió los meses de abril, mayo y junio de 1995, por una parte, y noviembre y diciembre de

1995 y enero de 1996, por otra (la elevada movilidad de los emigrantes magrebíes en verano, desaconsejaba las citas en unas fechas que son las de mayor trabajo para la colonia). En esta fase, las conversaciones eran abiertas y se desarrollaron en varias sesiones. Se pidió a los emigrantes que nos hablaran de su trayectoria y de sus deseos y expectativas. La segunda ronda, durante 1996, sirvió para contrastar las informaciones facilitadas anteriormente, anotar posibles cambios y resolver dudas. Aunque se produjeron algunas nuevas incorporaciones durante el proceso (una mujer marroquí que se esconde en el piso de unos primos, una familia que trabaja entre Francia, España y Argelia, un profesor argelino y un asilado), los testimonios habían sido seleccionados con anterioridad.

Al finalizar 1996, consideramos que la investigación de campo estaba concluida. Aunque se siguen manteniendo relaciones con la mayoría de los emigrantes que han participado en el estudio, éstas son ya de otro tipo. Las informaciones fueron contrastadas con fuentes institucionales y documentales (censos, informes del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y de la Oficina Única de Extranjeros de Alicante, bibliografía elaborada sobre el particular) y se programaron, por último, entrevistas formales con representantes de asociaciones sindicales, asistenciales, religiosas y de colectivos de magrebíes con implantación en Alicante. Estos cuestionarios se articulaban en torno a dos ejes: primero, funciones del individuo o del grupo y, segundo, retrato socio-demográfico de los colectivos de residentes norteafricanos en la provincia. También pedíamos a los entrevistados, para acabar, una valoración sobre el papel que juegan las instituciones, de ámbito local y estatal, y la sociedad alicantina, en los procesos de marginación o integración social

de los trabajadores extranjeros, así como la opinión que les merecen los discursos, periodísticos y científicos, que circulan sobre los emigrantes musulmanes en particular.

El conjunto de observaciones y testimonios nos ha permitido aprehender de manera bastante aproximada cómo se forman y actúan las redes de los emigrantes magrebíes, y el modo en que se ven limitadas las estrategias individuales y colectivas de inserción en unos contextos sociales determinados.

También se extrajeron datos sobre la percepción que, a título personal, manifiesta el norteafricano respecto a la sociedad alicantina, occidental incluso, y los procesos en los que van reafirmandose o varían esas opiniones. Es decir, sobre cómo se interpreta la información circundante, el paisaje social, y por qué canales. Sobra recordar que tales apreciaciones no son para el entrevistado, ni deben ser para el entrevistador, extrapolables de las situaciones existenciales por las que aquel atraviesa. En el transcurso de un debate sobre “Interculturalidad”, el antropólogo Carlos Jiménez afirmaba:

“Fundamentalmente, el conflicto no está en la cultura, sino en el contexto socio-político donde se da el contacto cultural”⁵¹.

Nuestras investigaciones confirman este aserto.

B. Las fuentes escritas.

Tanto para la planificación y realización del trabajo de campo como para interpretar los resultados se hace indispensable el concurso de fuentes documentales y bibliográficas múltiples. El proceso ha sido largo y también complicado, dado que

nos proponíamos abordar este tema desde una óptica interdisciplinar. Así, por ejemplo, mientras nos documentábamos sobre la inmigración magrebí en España, con libros y revistas especializadas en sociología, se nos iba haciendo cada vez más urgente la necesidad de encontrar estudios que enfocaran esta temática con una perspectiva histórica y relacional, estudios que, al menos en los primeros noventa, no abundaban.

Para situar las migraciones procedentes del Norte de África en el marco de las relaciones que mantienen los estados del Magreb con la Unión Europea es imprescindible analizar los intercambios económicos, culturales y sociales que se han desarrollado a través del tiempo entre ambas regiones. Si hablamos de la cultura de estas personas, debemos también aprender a conocerla y eso implica estudiar las sociedades de las que parten. En lo que respecta a los discursos que circulan sobre los musulmanes, ¿cómo valorarlos si se ignora el Islam, sus escuelas, las interpretaciones que los dogmas han recibido en la historia, las formas en que esta fe se vive en los distintos contextos sociales, etc.?. En definitiva, la documentación requerida ha sido muy amplia. Por ello, la bibliografía utilizada no llega a ser exhaustiva en ningún aspecto concreto de la temática tratada. Consideramos, sin embargo, que, en cambio, ofrece una buena muestra, si no de todos, sí de muchos de los investigadores españoles que han abordado con mayor rigor y originalidad estos problemas.

Por lo que hace a las fuentes sobre demografía en concreto, no se contempló la explotación directa de los datos que constan en los padrones municipales y los

⁵¹ II Diada Intercultural, SOS Racisme, Barcelona a 26 de marzo de 1994.

archivos consulares sobre inmigración magrebí, al existir ya bibliografía elaborada a partir de ellos. De todas maneras, sí se trabajó sobre las memorias anuales y los informes que de la inmigración realizan periódicamente las instituciones. También se les pidió a algunos residentes norteafricanos, a representantes de ONG,s y empleados en la Comisaría de Extranjeros y la Oficina Única dependiente del Ministerio de Interior, estimaciones sobre la inmigración irregular en la provincia de Alicante.

Los **medios de comunicación de masas**, en particular la prensa por su fácil manejo, se consideraron fuentes importantes de la investigación, porque recogen día a día informaciones y declaraciones que, aunque pueden ser fundamentales para entender estos procesos, se marginan en muchos estudios; y por el tratamiento informativo que dan a la inmigración norteafricana, tratamiento que es a la vez muestra, causa y consecuencia de las creencias, opiniones y actitudes que se tejen socialmente en torno a la misma⁵².

En el trabajo se adjunta un **análisis temático del contenido** de las noticias publicadas sobre los países de origen de los magrebíes y la inmigración en general en el diario *INFORMACIÓN* de Alicante durante 1995 (ese año comenzamos a recoger de manera sistemática los testimonios). No se extrapolarán conclusiones que hagan referencia a la recepción de los mensajes en la sociedad alicantina, a falta de una investigación empírica sobre la misma (investigación que, además, debería enfocar los estereotipos como formaciones históricas que se reinventan, desplazan,

⁵² Disponemos de un archivo de prensa, de elaboración propia, que se extiende desde el año 1988-89 hasta hoy mismo y recoge la mayoría de los artículos publicados en los diarios *EL PAÍS*, *EL PERIÓDICO DE CATALUNYA*, *EL MUNDO* (desde 1991), y *EL INFORMACIÓN* de Alicante (1994 en adelante) sobre emigración, racismo y Mundo Árabe (también hay textos publicados en periódicos extranjeros, como *LE MONDE*, y en revistas de información general).

reinterpretan en los contextos sociales en los que nos aprendemos y desde un devenir cotidiano plural). La inclusión de un análisis de contenido es básicamente un elemento enriquecedor del presente estudio, que servirá como contrapunto a lo que los individuos nos han relatado sobre su emigración y sus orígenes.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS:

Cerrada la fase documental, se cotejaron las informaciones extraídas del trabajo de campo con la bibliografía especializada, procediéndose al análisis y la interpretación de los resultados. La correlación de fuentes orales y escritas nos ha permitido explicar los procesos por los que se agrupan y vinculan los emigrantes norteafricanos y sus modos de inserción en los espacios en los que se asientan.

También se llegó a conclusiones sobre la articulación de las redes de relaciones sociales en un ámbito transnacional y los usos que éstos colectivos dan a los medios de comunicación desde un entorno que, personal y colectivamente, no puede pensarse sólo en términos de proximidad geográfica.

En lo que respecta a la convivencia entre las poblaciones que emigran y las que están asentadas en la región donde se instalan y la influencia que los discursos públicos pueden tener sobre ésta, sin embargo, quedan abiertas unas líneas de investigación que no resultaba factible proseguir aquí. No hemos estudiado, por ejemplo, cómo los autóctonos reciben e interpretan los mensajes que se difunden sobre la inmigración magrebí desde sus redes y en tanto depositarios de una tradición cultural, unas creencias, una historia en suma que nos hace día a día. Tampoco se han realizado análisis históricos de los discursos públicos, relacionando los textos con los

contextos sociales que se estaban investigando. Sobre la influencia de tales discursos en la convivencia social y, en general, los procesos de comunicación entre los grupos humanos y las culturas, en este trabajo nos limitamos a presentar algunos interrogantes e hipótesis susceptibles de verificación posterior.